

BOLETIN

DE INFORMACION



**INTERVENCION
DE MIJAIL GORBACHOV
EN LA ONU**



**WOJCIECH JARUZELSKI:
LA EXPERIENCIA
NOS HA ENSEÑADO
A SER REALISTAS**



**XI CONGRESO DEL PARTIDO
DEL CONGRESO DE LA
INDEPENDENCIA
DE MADAGASCAR**



**LLAMAMIENTO DEL PARTIDO
TUDEH DE IRAN**

**DOCUMENTOS
DE LOS PARTIDOS
COMUNISTAS
Y OBREROS,
ARTICULOS
E INTERVENCIONES**

3/1989

¡Proletarios de todos los países, uníos!



BOLETIN DE INFORMACION

**DOCUMENTOS
DE LOS PARTIDOS
COMUNISTAS
Y OBREROS,
ARTICULOS
E INTERVENCIONES**

Edición bimensual.

*Aparece en español, alemán, árabe,
francés, griego, inglés, italiano
y portugués*

3 (619)

AÑO XXVII

1989

**Editorial Internacional
PAZ Y SOCIALISMO
166 16 Thákurova 3,
Praga 6,
Checoslovaquia
Tel. 331 51 11; telex 123542 WMR**

SUMARIO

INTERVENCION DE MIJAIL GORBACHOV EN LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS EL 7 DE DICIEMBRE DE 1988

3

LOS COMUNISTAS Y LA LUCHA POR LA PAZ

La militarización: un ataque al entorno. Artículo del órgano central de prensa del Partido Comunista del Canadá

23

Los «siete pecados capitales» del Partido Suizo del Trabajo contra el «espíritu santo» del militarismo

24

CONGRESOS • PLENOS

XI Congreso del Partido del Congreso de la Independencia de Madagascar. Resolución sobre la política internacional

28

Analizan el Buró Político y el Secretariado del Comité Central la situación, prioridades y perspectivas del desarrollo económico y social del país. Comunicado de prensa sobre una reunión conjunta del Buró Político y el Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba

35

Resolución del Pleno del CC del PCUS «Sobre las medidas encaminadas a realizar la reforma institucional»

40

Intensificar la lucha contra los enemigos de la distensión y la reconciliación entre las comunidades. Comunicado sobre el X Congreso del Partido Republicano Turco

44

DECLARACIONES • INTERVENCIONES

La perestroika y nosotros. Entrevista concedida por Franz Muhri, Presidente del Partido Comunista de Austria, al periódico «Volksstimme»

47

La experiencia nos ha enseñado a ser realistas. Entrevista de Wojciech Jaruzelski, Primer Secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco y Presidente del Consejo de Estado de la RPP, al periódico inglés «The Guardian»

55

Se necesitan cambios. Una entrevista con Amath Dansokho, Secretario General del CC del Partido de la Independencia y del Trabajo de Senegal

61

Problemas que urge resolver. Declaración del Partido de la Vanguardia Socialista de Argelia

65

Cesar las ejecuciones, salvar la vida de los presos políticos. Comunicado de prensa del CC del Partido Popular de Irán

69

ARTICULOS DE LA PRENSA

Conferencia excepcional y oportuna. Artículo, publicado en «People's Daily World», órgano central del Partido Comunista de los EE.UU.

71

INTERVENCION DE MIJAIL GORBACHOV EN LA ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS EL 7 DE DICIEMBRE DE 1988

Estimado señor Presidente,
Estimado señor Secretario General,
Estimados delegados:

Estamos aquí para expresar nuestro respeto a la Organización de las Naciones Unidas que muestra cada vez más su capacidad de ser un centro internacional, único en su género, al servicio de la paz y la seguridad.

Estamos aquí para expresar nuestro respeto a la dignidad de esta organización que acumula la razón colectiva y la voluntad del género humano.

Los acontecimientos corroboran cada vez más que el mundo necesita tal organización, la que, a su vez, requiere que todos sus miembros participen activamente en sus labores, apoyen sus iniciativas y acciones, y enriquezcan la actividad de esta entidad en la medida de sus posibilidades y con su aporte original.

Hace poco más de un año, en mi artículo «Realidad y garantías de un mundo en seguridad», expresé varias consideraciones respecto a los problemas que se encuentran en el campo visual de la ONU.

El tiempo transcurrido dio pábulo a nuevas reflexiones. Efectivamente, se ha producido un viraje en el acontecer mundial.

Es notorio el papel que la Unión Soviética desempeña en los asuntos mundiales. Teniendo en cuenta las reformas revolucionarias que se realizan en nuestro país y que llevan implícito un colosal potencial de paz y de cooperación internacional, estamos hoy especialmente interesados en ser bien comprendidos.

Por esta razón estamos aquí, para poder, dentro de las paredes de la más prestigiosa organización universal, compartir con ella nuestras reflexiones e informarla sobre nuestras nuevas decisiones importantes.

¿Con qué mentalidad entrará la humanidad al siglo XXI? Las ideas sobre este futuro no lejano arraigan ya en la mente. Oteamos el porvenir esperando lo mejor, pero, al mismo tiempo, con alarma.

El mundo en que vivimos hoy se distingue radicalmente del de comienzos o incluso mediados de nuestro siglo. Este mundo sigue cambiando en todas las partes que lo integran.

La aparición del arma nuclear solo subrayó de manera trágica el carácter fundamental de estos cambios. Como símbolo material y portador de la fuerza militar absoluta, el arma nuclear también puso al desnudo los límites absolutos de esta fuerza.

El problema relativo a la supervivencia de la humanidad se ha planteado en toda su magnitud.

Se operan profundísimos avances sociales.

En el proscenio de la Historia —sea en el Oriente o en el Sur, en el Occidente o en el Norte— han entrado cientos de millones de personas, nuevas naciones y Estados, nuevos movimientos sociales e ideologías.

En los amplios movimientos populares, a veces tempestuosos, se manifiesta en toda su dimensión y con toda su contradicción la aspiración a la independencia, a la democracia y a la justicia social. La idea de democratizar todo el orden mundial se ha convertido en una poderosa fuerza político-social.

Al mismo tiempo la revolución científico-técnica convirtió muchos problemas —económicos, alimentarios, energéticos, ecológicos, de información y demográficos— que considerábamos hace poco como étnicos o regionales, en problemas globales.

Al parecer, el mundo se ha hecho más visible y perceptible gracias a los modernos medios de comunicaciones, de difusión masiva y de transporte. Los contactos internacionales se han simplificado de manera extraordinaria.

Hoy es poco probable que se conserven ciertas sociedades «cerradas». En virtud de ello, es necesario reconsiderar resueltamente los criterios sobre todo el conjunto de problemas de la cooperación internacional, que es un elemento importantísimo de la seguridad global.

La economía mundial se convierte en organismo único, a cuyo margen no puede desarrollarse ningún Estado, independientemente de su sistema social y nivel económico.

Este hecho pone al orden del día la necesidad de elaborar un mecanismo conceptualmente nuevo de funcionamiento de la economía mundial y reestructurar la división internacional del trabajo.

Al propio tiempo, el desarrollo de la economía mundial pone al desnudo las contradicciones y los límites de la industrialización de

tipo tradicional. Su propagación «horizontal y vertical» conduce a la catástrofe ecológica.

Mas todavía hay numerosos países con industria subdesarrollada, algunos incluso se encuentran en la etapa preindustrial. ¿Seguirán esos países su avance económico según los viejos modelos tecnológicos o se incorporarán a la búsqueda de una producción ecológicamente pura?, este es uno de los más importantes problemas. Otro estriba en lo siguiente: el abismo existente entre los Estados industrializados y la mayoría de los en desarrollo no se hace menos profundo, convirtiéndose en una amenaza de carácter global cada vez más seria.

A ello obedece la necesidad de buscar un progreso industrial nuevo de principio, que responda a las aspiraciones de todos los pueblos y Estados.

Es decir, las nuevas realidades modifican la situación mundial. Se atenúan o se relegan a segundo plano las diferencias y antagonismos que heredamos del pasado, pero surgen nuevas. Pierden importancia algunos de las discrepancias y litigios anteriores, pero son sustituidos por conflictos de otra índole.

La vida obliga librarnos de estereotipos, ilusiones y de nociones obsoletas. Cambia el propio concepto del carácter y criterios del progreso.

Sería ingenuo pensar que los problemas que atormentan hoy a la Humanidad puedan resolverse con métodos y medios que se utilizaban o parecían admisibles antes.

Sí, la Humanidad ha acumulado una riquísima experiencia de desarrollo político, económico y social en las más diversas condiciones. Pero esta experiencia pertenece a una praxis y a una concepción del mundo que se están relegando o ya se relegaron al pasado.

Este es uno de los rasgos del carácter crucial de la etapa presente de la Historia.

Los más grandes filósofos procuraron descubrir las leyes de evolución de la sociedad, hallar respuesta a la interrogante clave: ¿cómo hacer feliz, justa y segura la vida del hombre? Las dos grandes revoluciones —la francesa de 1789 y la rusa de 1917— dejaron una poderosa impronta en el carácter mismo del proceso histórico, cambiaron radicalmente la marcha de los acontecimientos mundiales.

Ambas —cada una a su modo— imprimieron un colosal impulso al progreso de la Humanidad. Formaron en grado considerable también la mentalidad que hasta ahora sigue prevaleciendo en la conciencia social. Este es un magno acervo espiritual.

Mas hoy ante nuestros ojos está naciendo un mundo nuevo, para el cual debemos buscar nuevas vías hacia el porvenir. Buscar, desde luego, apoyándonos sobre la experiencia acumulada, pero viendo al

propio tiempo las diferencias cardinales entre aquello que hubo ayer y aquello que sucede hoy.

El carácter innovador de las tareas y su complejidad no se reducen a ello. Hemos entrado en una época en la que el interés universal constituirá la base del progreso.

La intelección de este hecho exige que también en la política mundial se dé prioridad a los valores universales.

La Historia de los siglos y milenios pasados era una historia de guerras que arrastraron de hecho a todos los países, desembocando a veces en batallas a ultranza, hasta el exterminio mutuo. Su origen radicaba en el choque entre los intereses sociales y políticos, en la enemistad entre los pueblos, en su incompatibilidad ideológica o religiosa. Así era.

Hasta hoy muchos pretenden presentar como lógica ineluctable ese pasado no superado aún.

Sin embargo, paralelamente a las guerras, la enemistad, el aislamiento entre los países y pueblos, se desarrollaba, cobrando impulso, otro proceso objetivo, el de edificación de un mundo interdependiente e íntegro.

Hoy, el progreso mundial es posible únicamente mediante la búsqueda de un consenso de toda la Humanidad en el avance hacia un nuevo orden mundial.

Hemos llegado a un límite, tras el cual la espontaneidad puede llevarnos a un atolladero. La comunidad mundial debe aprender a propiciar y encauzar los procesos de manera que se logre conservar la civilización, garantizarle la seguridad global y hacerla más favorable para una vida normal. Se trata de una colaboración que se podría denominar más exactamente «creación y desarrollo a partir de la cooperación».

La concepción del desarrollo «en detrimento de otro» se está haciendo anticuada. A la luz de las realidades actuales, es imposible lograr un verdadero progreso en detrimento de los derechos y las libertades del hombre y de pueblos enteros, en detrimento de la naturaleza.

Para solucionar los problemas globales se requieren nuevas «proporciones» y una nueva «calidad» de la cooperación entre Estados y corrientes políticas, independientemente de sus diferencias ideológicas y de otra índole.

Cae de su peso que los cambios radicales y revolucionarios se seguirán operando en algunos países y estructuras sociales. Así ha sido y así será siempre.

Pero también aquí la época introduce sus correctivos: los procesos transformadores internos no pueden alcanzar sus objetivos nacionales, desarrollándose únicamente de modo «paralelo» a otros, externos, sin aprovechar los logros del mundo entero y las oportunidades que

brinda la cooperación en pie de igualdad. En estas condiciones sería tanto más destructiva para el establecimiento de la paz universal la injerencia en estos procesos internos con el fin de adecuarlos a modelos foráneos.

En el pasado, las diferencias constituían, con frecuencia, un factor de aislamiento. En el presente, es posible convertirlas en un factor de enriquecimiento y atracción mutuos. Detrás de las diferencias del sistema social, del modo de vida y de los valores están los intereses de uno u otro Estado. Y de ello es imposible prescindir. Como tampoco es posible prescindir del imperativo, que es ya una condición *sine qua non* para la supervivencia y el progreso, de equilibrar los intereses a escala internacional.

Reflexionando sobre todo ello, se llega a la siguiente conclusión: si queremos aprender de las lecciones del pasado y de las realidades del presente; si debemos tomar en consideración la objetiva lógica de desarrollo mundial, es necesario buscar, y con esfuerzos aunados, las vías tendentes al saneamiento de la situación internacional, a la construcción de un mundo nuevo. Si es así, vale la pena acordar las premisas y los principios verdaderamente universales de tal actividad.

Es obvio, por ejemplo, que la fuerza y la amenaza de su uso no pueden ni deben seguir sirviendo de instrumento de política exterior. Esto se refiere, en primer lugar, a las armas nucleares. Pero el problema radica no solo en ellas. Todos los Estados, y, sobre todo, los más fuertes, han de saber autolimitarse y excluir totalmente el empleo de la fuerza con respecto a otros. Este es el primer y más importante elemento del mundo sin violencia como el ideal proclamado por la URSS y la India en la Declaración de Nueva Delhi, ideal al que invitamos a atenerse a los demás.

Además, hoy ya está claro que ningún Estado puede ser omnipotente incrementando su fuerza militar. Es más, haciendo hincapié en la fuerza militar, se debilitan, en definitiva, otros componentes de la seguridad nacional.

Para nosotros es incuestionable también la necesidad de observar el principio de la *libertad de opción*. La renuncia a este principio puede acarrear gravísimas consecuencias para la paz universal. Negar este derecho de los pueblos, cualquiera que sea el pretexto o las palabras que se usen para ello, significaría atentar contra el equilibrio logrado, aunque sea inestable. La libertad de opción es un principio universal que no debe tener excepciones.

No fueron las buenas intenciones las que nos llevaron a la conclusión sobre lo indiscutible de este principio, sino el análisis imparcial de los procesos objetivos de nuestra época, cuyo rasgo, cada vez más perceptible, es la *multiplicidad* de los modelos de desarrollo social en distintos países, tanto del sistema capitalista como del socialista.

Prueba de ello lo es también la diversidad de las estructuras socio-políticas que en los decenios últimos derivaron de los movimientos de liberación nacional.

Este hecho objetivo presupone el respeto a las ideas y posiciones de otros, la tolerancia, la voluntad de acoger lo distinto no obligatoriamente como algo malo y hostil, la capacidad de aprender a convivir, siendo diferentes y no conformes en todo.

La autoafirmación de la diversidad del mundo hace inconsistentes los intentos de echar miradas arrogantes a cuantos nos rodeen y de enseñarles un determinado tipo de democracia, máxime que los valores democráticos «de exportación» muy a menudo se desvalorizan con suma rapidez.

Así, pues, se trata de la unidad dentro de la diversidad. Si lo constatamos en el plano político, si confirmamos nuestro apego a la libertad de opción, entonces desaparecerán las ideas de que una nación se encuentra en la Tierra por la «voluntad divina» y una otra se vio aquí por pura casualidad.

Ya es hora de desembarazarnos de este complejo y de trazar de manera adecuada la línea política, lo que abriría perspectivas para consolidar la unidad del mundo.

La nueva etapa de desarrollo reclama desideologizar las relaciones entre Estados. No renunciamos a nuestras convicciones, a nuestra filosofía y tradiciones ni exhortamos a que otros abandonen las suyas.

Pero tampoco tenemos la intención de encerrarnos dentro de nuestros valores, lo que supondría una degeneración espiritual, pues significaría renunciar al potente agente de desarrollo que es el intercambio de todo lo original que crea cada nación.

Que en el curso de tal intercambio cada nación pruebe las ventajas de su régimen, de su modo de vida y de sus valores, pero que lo haga no ya mediante palabras y la propaganda, sino con hechos reales.

Precisamente así concebimos la lucha ideológica honesta. Pero esta no debe ser extendida a las relaciones entre los Estados, de lo contrario no seríamos capaces de resolver ninguno de los problemas mundiales, o sea:

ni promover una amplia colaboración entre los pueblos en pie de igualdad y beneficio recíproco;

ni aprovechar racionalmente los adelantos de la revolución científico-técnica;

ni remodelar las relaciones económicas mundiales y proteger el medio ambiente;

ni superar el subdesarrollo, acabar con el hambre, las enfermedades, el analfabetismo y con otros males de igual magnitud;

y, por supuesto, no conseguiríamos liquidar la amenaza nuclear y el militarismo.

Así vemos las leyes de desarrollo mundial en el umbral del siglo XXI.

Desde luego, no tenemos la intención de pretender a la verdad absoluta. Pero tras un análisis minucioso de las realidades de antaño y de hoy, hemos llegado a la conclusión de que debemos atenarnos precisamente a estos criterios para buscar de mancomún el camino hacia la *primacía de la idea universal* sobre una multitud de fuerzas centrífugas, hacia la conservación de la vitalidad de nuestra civilización que es, quizá, la única en el Universo.

¿Acaso hay aquí cierta dosis de romanticismo? ¿Acaso exageramos las posibilidades y el grado de madurez de la conciencia social en el mundo? Tales dudas y tales interrogantes se dejan oír en nuestro propio país y en boca de algunos interlocutores occidentales.

Estoy seguro de que no nos apartamos de las realidades.

En el mundo se han formado fuerzas que, de una u otra manera, llaman a *entrar en el período de paz*. Las naciones, los amplios sectores de opinión, en efecto, anhelan vehementemente las mejoras en el mundo, quieren aprender a colaborar. En ocasiones, incluso sorprende la fuerza de esta tendencia. Importa asimismo que tales ánimos empiecen a plasmarse en política.

Los cambios que han sufrido los enfoques filosóficos y las relaciones políticas constituyen una importante premisa para dar, en base a los procesos universales objetivos, un poderoso impulso a los esfuerzos que se hacen por establecer nuevas relaciones entre los Estados.

A este respecto, van cambiando de actitud hasta los políticos que en su tiempo se mostraban partidarios de la «guerra fría» e, incluso, los artífices de sus momentos más graves. Les será muy duro renunciar a los estereotipos y a sus viejas prácticas. Pero si hasta ellos han dado un giro así, es obvio que con el advenimiento de nuevas generaciones las condiciones se harán aún más propicias.

De modo que el tomar conciencia de la necesidad de ese período de paz va abriéndose camino y convirtiéndose en una tendencia predominante. Como resultado, se ha hecho posible dar los primeros pasos para sanear la situación internacional e impulsar el desarme.

Veamos en qué se traduce ello en la práctica. Lo más lógico y racional sería no renunciar a todo lo positivo que se ha logrado, haciendo avanzar todo lo saludable que con los esfuerzos conjuntos se haya alcanzado estos últimos años.

Me refiero al proceso negociador que se mantiene sobre los problemas del armamento nuclear, de las armas convencionales y químicas, y a la búsqueda de enfoques políticos para poner fin a los conflictos regionales. Me refiero ante todo al diálogo político, más intenso y abierto, que busca resolver el problema a fondo en vez de la con-

frontación, intercambiar criterios constructivos en vez de acusaciones recíprocas. El proceso negociador no avanzará sin diálogo político.

A nuestro modo de ver, existen perspectivas felices para un futuro inmediato y más lejano. Vean el cambio que han experimentado nuestras relaciones con EE.UU. Poco a poco hemos venido logrando el entendimiento, han surgido elementos de confianza mutua, sin lo cual es imposible avanzar en política.

Europa ofrece elementos aún más positivos. El proceso de Helsinki es de extraordinaria importancia. Creo que sigue conservando su vigencia actual. Se lo debe conservar y ahondar en todos los aspectos: en lo filosófico, lo político y lo práctico, pero teniendo presente las nuevas circunstancias.

Las realidades del día de hoy son tales que un diálogo que asegure la marcha normal y constructiva del proceso internacional requiere una participación constante y activa de todos los países y regiones del mundo: tanto de países de primera magnitud como la India, China, Japón, Brasil, como de otros muchos, grandes, medianos y pequeños.

Soy partidario de dinamizar el diálogo político, de darle un contenido más sustancial, de robustecer las premisas políticas indispensables para mejorar el clima internacional. Entonces será más fácil dar solución a muchos problemas. La tarea es muy ardua pero es indispensable acometerla. Todos deben participar en el avance hacia una mayor unidad del mundo.

Ello es muy importante ahora que llega un momento de extrema importancia en que se plantea asegurar la solidaridad del mundo, la estabilidad y el carácter dinámico de las relaciones internacionales.

No obstante, al conversar con estadistas y políticos extranjeros —he tenido más de doscientas charlas de esta clase— yo sentía a veces su insatisfacción por el hecho de que en esta etapa trascendental se ven, por una u otra razón, en ocasiones al margen de las cuestiones fundamentales de la política mundial. Resulta lógico y correcto que nadie quiera conformarse con ello.

Si constituimos partes —distintas, eso sí— de una misma civilización, si estamos conscientes de la integridad del mundo de hoy, esta conciencia debe estar presente cada vez más en la política y en los esfuerzos prácticos por armonizar las relaciones internacionales. Es posible que en este caso concreto no sea muy adecuado el término *perestroika*, pero sí me pronuncio por las *nuevas relaciones internacionales*.

Estoy convencido de que nuestra época, las realidades del mundo contemporáneo plantean la necesidad de *internacionalizar* el diálogo y el proceso de las negociaciones. Es la *generalización fundamental* que hicimos, participando en la política internacional y analizando los procesos que en estos últimos tiempos cobran vigor en el mundo.

II

En este contexto histórico dado se plantea definir el nuevo papel de las Naciones Unidas. Consideramos necesario que los Estados replanteen su actitud hacia este instrumento singular, sin el cual la política internacional resulta ya inconcebible. Al activizar su gestión pacificadora, la ONU ha demostrado últimamente su capacidad de ayudar a los Estados miembros a contrarrestar las amenazas de la época, a humanizar las relaciones internacionales. Apenas creada, la organización tuvo que hacer frente a las presiones de la «guerra fría» y, lamentablemente, se convirtió por largos años en campo de batallas propagandísticas, campo en que se cultivaba la confrontación política.

Incumbe a los historiadores debatir, quién, en mayor o menor medida, es culpable de ello. Los políticos hoy debemos tomar en consideración las lecciones de esa etapa de la historia de las Naciones Unidas que entró en contradicción con la propia naturaleza y misión de la ONU. Una de las lecciones más amargas e importantes es la lista interminable de oportunidades desaprovechadas. Y, por ende, la disminución, en cierta etapa, del prestigio de la ONU y la frustración de muchas de sus iniciativas.

La revitalización de la ONU está relacionada con el mejoramiento del clima internacional, y es un hecho digno de destacar. Las Naciones Unidas acumulan los intereses de diversos países y es la única organización capaz de hacer converger todos los intereses: bilaterales, regionales y globales. Actualmente, en todas las esferas que incumben a la ONU —política, militar, económica, tecnocientífica, ecológica y humanitaria—, se presentan nuevas oportunidades. Tomemos como ejemplo el *problema de desarrollo*, que tiene carácter global. Las condiciones infrahumanas en que viven decenas de millones de hombres en algunos países del Tercer Mundo constituyen una amenaza para toda la Humanidad. Ninguna entidad cerrada, bien sea una asociación regional de Estados, con toda la importancia que tiene, podrá quitar los nudos que se han formado en las líneas principales del sistema económico mundial: Norte-Sur, Este-Oeste, Sur-Sur, Sur-Este, Este-Este. Es necesario mancomunar esfuerzos, tomar en consideración los intereses de todos, y solo la ONU es capaz de realizar esta labor.

El problema más espinoso es la *deuda externa*. No olvidemos que la prosperidad para buena parte de la comunidad internacional fue financiada, a costa de enormes pérdidas y sacrificios, por los países tercermundistas. Ha llegado la hora de compensar las privaciones que supuso para ellos esta trascendental y dramática aportación al progreso material del mundo.

Estamos convencidos de que la solución radica en la *internacio-*

nalización de enfoques. Si somos realistas, debemos reconocer que la deuda es impagable e incobrable bajo las condiciones en que se contrae.

La Unión Soviética está dispuesta a declarar una moratoria a largo plazo, hasta 100 años, sobre el pago de la deuda de los países menos desarrollados, y en algunos casos, a condonarla.

En lo que se refiere a *otros países en vías de desarrollo*, proponemos considerar lo siguiente:

- restringir el pago de la deuda oficial, de acuerdo con los indicadores de desarrollo económico de cada país deudor o prorrogar a largo plazo el pago de buena parte de la deuda;

- apoyar a la UNCTAD, que llama a reducir la deuda contraída con los bancos comerciales;

- garantizar el apoyo gubernamental a los mecanismos de mercado para el arreglo de la deuda, incluida la fundación de una organización internacional especializada que se encargue de comprar los títulos de la deuda a precios rebajados.

La URSS se pronuncia por una discusión constructiva de vías hacia el arreglo de la crisis de la deuda en diferentes foros pluripartitas, incluidas las consultas que se celebran bajo los auspicios de la ONU entre los jefes de gobierno de países acreedores y deudores.

La seguridad económica internacional es inconcebible sin el desarme, sin definir el *peligro ecológico mundial*. En algunas regiones el estado del medio ambiente es espeluznante.

La ONU planea celebrar en 1992 una conferencia sobre el medio ambiente. Aplaudiendo esta decisión, la Unión Soviética espera que el foro dé resultados adecuados a las proporciones del problema. Entretanto, el tiempo apremia. Diferentes países realizan esfuerzos por resolver el problema ecológico y en este discurso sólo quisiera hacer hincapié en las oportunidades que brinda para ello el desarme, ante todo, el desarme nuclear.

Deberíamos pensar, además, en la posibilidad de crear en la ONU un centro de socorro ecológico, que pueda enviar con urgencia grupos de expertos internacionales en caso de grave deterioro de la situación medioambiental en cualquier región.

Además, la Unión Soviética está dispuesta a colaborar en la creación de un laboratorio espacial o nave orbital con tripulación internacional dedicada exclusivamente a observar el medio ambiente.

En la *exploración del espacio* se manifiestan con mayor nitidez los rasgos de la futura industria espacial.

Es conocida la posición que mantiene a ese respecto la Unión Soviética: ese quehacer debe excluir que se vaya al espacio con armas. Para ello es necesario poner a punto un fundamento jurídico. Ya disponemos de una base para ello: el Tratado de 1967 y otros convenios.

Sin embargo, ya ha madurado la necesidad de elaborar también un régimen global de actividad civil en el *espacio*. Ello debería estar bajo supervisión de una Organización Espacial Mundial.

Más de una vez hemos propuesto fundarla. Estamos dispuestos a incluir en el sistema de tal organización nuestro radar de Krasnoyarsk. Ya se ha decidido ponerlo a disposición de la Academia de Ciencias de la URSS.

Los científicos soviéticos acogerían con agrado a sus colegas extranjeros y debatirían con ellos cómo convertirlo en centro internacional de cooperación pacífica, desmantelando y cambiando algunas instalaciones y completándolo con los bienes de equipo que faltan.

Todo ese sistema podría funcionar bajo la égida de la ONU.

El mundo entero aplaude los esfuerzos que desarrollan la ONU, su Secretario General, Pérez de Cuéllar, y sus enviados especiales, para deshacer los *nudos regionales*.

Permítanme que me centre más en este tema. Parafraseando las líneas poéticas que Hemingway tomó de epígrafe para su famosa novela, diré: la campana de todo conflicto regional dobla por todos nosotros.

En eso hay mucha razón, puesto que los enfrentamientos estallan en el Tercer Mundo, el cual ya de por sí tropieza con numerosos problemas y con calamidades de una envergadura preocupante para todos.

El año 1988 ha traído un rayo de esperanza en este sentido. Su luz ha iluminado, de hecho, todas las regiones donde hay situaciones críticas, en algunas ya hay cambios positivos. Los aplaudimos. Contribuimos a alcanzarlos dentro de nuestras posibilidades.

Me limitaré a comentar solo el caso de Afganistán. Los acuerdos de Ginebra, cuyos principios y cuya importancia práctica obtuvieron alta valoración en el mundo entero, hacían posible concluir el proceso de solución ya este año. Pero no se ha conseguido. Y este hecho lamentable vuelve a recordar la significación política, jurídica y moral de la antigua máxima romana: *Pacta sunt servanda*.

No quiero utilizar esta tribuna para hacer reproches a nadie.

Pero nos parece que, dentro de las competencias de la ONU, se podría complementar la resolución de noviembre de la Asamblea General con algunas medidas concretas.

Según se dice en la resolución, «para que los propios afganos den una solución global e inmediata al problema de la creación de un Gobierno con amplia base social», proponemos lo siguiente:

- a partir del 1 de enero de 1989, cesar completamente el fuego y las operaciones bélicas o los tiroteos, dejando bajo control de los grupos facciosos —mientras duren las negociaciones— los territorios que ocupan;

— cesar desde el mismo día los suministros de armas a todas las partes en conflicto;

— mientras se esté en proceso de formar el Gobierno de amplia coalición, previsto en la resolución de la Asamblea General, enviar a Kabul y a otros centros estratégicos del país un contingente de fuerzas de la ONU para mantener la paz;

— nos dirigimos al Secretario General de la ONU con la petición de que haga las gestiones necesarias para celebrar lo antes posible una conferencia internacional sobre neutralidad y desmilitarización de Afganistán.

Seguiremos ayudando activamente a restañar las heridas de la guerra y estamos dispuestos a cooperar en ello tanto con la ONU como en términos bilaterales.

Apoyamos la propuesta de crear bajo los auspicios de la ONU un cuerpo internacional de voluntarios de la paz que contribuya al renacimiento de Afganistán.

Respecto a la solución de los conflictos regionales considero necesario mencionar un grave incidente ocurrido hace poco en relación con las labores de la presente sesión.

Las autoridades de EE.UU. impidieron la entrada en el país, para intervenir ante la Asamblea General, del representante de una organización con status de observador permanente ante la ONU. Me refiero a Yasser Arafat.

Esto se produce en un momento en que la Organización para la Liberación de Palestina acaba de dar un importante y edificante paso que facilita la búsqueda de soluciones para deshacer el nudo de problemas en Cercano Oriente con la participación del Consejo de Seguridad de la ONU. Esto se produce en el momento en que se perfila la tendencia positiva de arreglo político de otros conflictos regionales, arreglo que en algunos casos cuenta con la cooperación de la URSS y EE.UU.

Lamentamos mucho lo ocurrido y expresamos nuestra solidaridad con la Organización para la Liberación de Palestina.

Señores: La concepción de la seguridad internacional global se basa en los principios de la Carta de la ONU y en el reconocimiento obligatorio del *derecho internacional* por todos los Estados.

Abogando por la desmilitarización de las relaciones internacionales, queremos ver los métodos políticos y jurídicos primando en la solución de los problemas que surgen.

Nuestro ideal es una comunidad de Estados de derecho que también en su política exterior hagan primar el derecho.

A hacerlo realidad contribuirían la unificación, por acuerdo en el marco de la ONU, de la interpretación de los principios y de las normas del derecho internacional, su codificación con arreglo a las

nuevas condiciones, así como la elaboración de nuevas normas reguladoras para nuevas esferas de la cooperación. En este nuestro siglo nuclear, el derecho internacional no debe basarse en un cumplimiento coercitivo, sino en unas normas que reflejen el equilibrio de intereses de los Estados.

Junto con la creciente concientización de la comunidad objetiva del destino, ello haría que cada Estado se sintiera movido a auto-limitarse mediante el derecho internacional.

La democratización de las relaciones internacionales requiere no solo la máxima internacionalización de las soluciones de los problemas que conciernen a todos los miembros de la comunidad mundial; significa también la *humanización* de tales relaciones.

Estas últimas reflejarán plenamente los verdaderos intereses de los pueblos y servirán con fidelidad a la causa de la seguridad universal siempre y cuando el hombre, sus preocupaciones, derechos y libertades sean la medida de todo.

En ese contexto quisiera asociar la voz de mi país a las altas valoraciones que se dan al significado de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada cuarenta años atrás, el 10 de diciembre de 1948.

Este documento mantiene su vigencia hasta el presente. En él también ha tenido su expresión el carácter universal de los objetivos y las tareas de la ONU.

Lo más apropiado que puede hacer un Estado para conmemorar el aniversario de dicha declaración es mejorar las condiciones para la observancia y la protección de los derechos de sus ciudadanos.

Antes de referirme a los pasos emprendidos últimamente, quiero señalar lo siguiente:

Nuestro país atraviesa por un momento verdaderamente revolucionario. El proceso renovador va cobrando fuerza. Hemos comenzado por elaborar una concepción teórica de la perestroika. Había que valorar el carácter y la envergadura de los problemas, analizar las enseñanzas del pasado y expresarlo todo en forma de conclusiones y programas políticos. Y así lo hemos hecho.

Pero el trabajo teórico, la reconsideración de lo que está ocurriendo, el desarrollo y la corrección de las posturas políticas, lejos de haber acabado, continúan.

Era muy importante empezar por una concepción general, la cual, como demuestra la experiencia de los últimos años, es acertada en lo fundamental y no tiene alternativa.

Para incorporar a la sociedad a la realización de los planes reformadores se ha necesitado, de hecho, democratizarla. Al calor de la democratización, la perestroika se ha extendido a la política, la economía, la vida cultural y la ideología.

Hemos desplegado una radical reforma económica. Ya vamos teniendo experiencia, y a comienzos de año toda nuestra economía adoptará nuevas formas y métodos de trabajo, todo lo cual significa una reorganización a fondo de las relaciones de producción y un mejor aprovechamiento del enorme potencial que encierra la propiedad socialista.

Al acometer estas transformaciones audaces y revolucionarias, éramos conscientes de que habría errores, habría quien opusiera resistencia, de que este nuevo estilo de vida originaría nuevos problemas. También preveíamos la posibilidad de esancamiento en algunos aspectos.

No obstante, la reforma democrática en profundidad de todo el sistema de poder y administración es garantía segura de que el proceso general de renovaciones irá avanzando y ganando fuerza.

Con las recientes decisiones del Soviet Supremo de la URSS sobre enmiendas a la Constitución y con la adopción de la Ley sobre las elecciones, hemos culminado la primera etapa del proceso de reforma política.

Y sin más dilaciones, hemos entrado en la segunda etapa de la reforma, en la cual lo fundamental será establecer las relaciones entre el centro y las repúblicas, arreglar las relaciones entre las nacionalidades sobre principios del internacionalismo leninista, principios que nos han sido legados por la Gran Revolución, y, además, reorganizar el poder de los Soviets en toda la geografía nacional.

Nos espera una gran labor, cumpliendo simultáneamente tareas enormes.

Estamos seguros de que en este quehacer nos acompañará el éxito. Contamos con la teoría, la política y la fuerza motriz del proceso de renovación: el partido que se renueva en función de las nuevas tareas y transformaciones radicales en toda la sociedad.

Lo más importante es que todos los pueblos y todas las generaciones de nuestro gran país abogan por este proceso.

Nos hemos adentrado bastante en el proceso de construcción del Estado socialista de derecho. Toda una serie de nuevas leyes está preparada o en etapa de preparación.

Muchas leyes entrarán en vigor ya en 1989 y, según esperamos, responderán a los más altos criterios de la garantía de los derechos del individuo.

La democracia soviética contará con una sólida base legal. Se trata de actos como las leyes que aseguran la libertad de conciencia, la glásnost, las leyes sobre las asociaciones y organizaciones de masas, y otras muchas.

En nuestras prisiones no hay reclusos condenados por sus credos políticos o religiosos.

Se piensa incluir en los proyectos de nuevas leyes más garantías para evitar cualquier persecución por esos motivos.

Ello no se aplica, desde luego, a quienes hayan cometido delitos comunes o crímenes contra el Estado (espionaje, actos de sabotaje, terrorismo, etc.), sin importar los criterios políticos o ideológicos que sustenten.

El proyecto de cambios en el código penal está redactado y espera ser puesto sobre el tapete. Lo que se revisa son, concretamente, los artículos relacionados con la aplicación de la pena capital.

En un espíritu de humanismo se resuelve el problema de la salida y la entrada, concretamente el relativo a la salida al extranjero por razones de reunificación familiar. Como se sabe, uno de los motivos de que a algunos ciudadanos se les niega la salida, se debe a que son portadores de secretos de Estado. Se establecerán plazos rigurosos de vigencia de los secretos.

En el momento de entrar a trabajar en ciertas instituciones o empresas, se informará a cada uno de esta regla. Cualquier litigio que surja puede ser arreglado según la ley.

De esta forma se retira del orden del día el problema de los llamados «rechazados».

Nos proponemos ampliar la participación de la Unión Soviética en los mecanismos de control de los derechos humanos adjuntos a la ONU y en el marco del proceso europeo. Consideramos que la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia en La Haya, respecto a la interpretación y aplicación de convenios en materia de derechos humanos, debe ser extensiva a todos los Estados.

En el contexto del proceso de Helsinki, consideramos la eliminación de interferencias para los programas de todas las emisoras extranjeras dirigidas a la Unión Soviética.

En general, nuestro criterio es el siguiente: resolver los problemas políticos solo por medios políticos, y los problemas humanos, por métodos humanos.

III

Ahora me voy a referir a lo principal, *al desarme*, sin el cual no podrá resolverse ninguno de los problemas del siglo entrante.

La carrera de los armamentos y la militarización de la mentalidad han deformado el desarrollo internacional y la comunicación.

Como se sabe, el 15 de enero de 1986 la Unión Soviética presentó el programa de edificar un mundo desnuclearizado. Su materialización en reales posiciones negociadoras ha dado ya frutos reales.

Mañana se cumplirá el primer aniversario de la firma del Tratado sobre la eliminación de los misiles de alcance medio y menor. Con gran satisfacción afirmo que este tratado —la eliminación de misil—

les— se realiza normalmente, en un espíritu de confianza y con sentido práctico.

En el muro de recelos y enemistad, al parecer infranqueable, se ha abierto una inmensa brecha. Ante nuestros ojos surge una nueva realidad histórica: *el ultraje del principio de los superarmamentos al principio de una suficiencia razonable para la defensa.*

Somos testigos de los primeros brotes de un nuevo modelo de garantía de la seguridad, que se forma no mediante un creciente armamentismo, como ha sido casi siempre, sino, por el contrario, reduciéndolo en base a acuerdos transigentes.

La dirección soviética ha decidido volver a mostrarse dispuesta a fortalecer este sano proceso, no solo de palabra, sino también *de hecho.*

Hoy puedo informarles a ustedes de la decisión tomada por la Unión Soviética de recortar sus Fuerzas Armadas.

En los dos próximos años disminuirán en 500 mil hombres y se reducirá substancialmente la cantidad de armamentos convencionales. Estas reducciones se harán de *forma unilateral*, al margen de las negociaciones que se sostienen por decisión del Encuentro de Viena.

Con el previo acuerdo de nuestros aliados del Tratado de Varsovia, hemos tomado la decisión de retirar, para el año 1991, seis divisiones de tanques acantonadas en la RDA, Checoslovaquia y Hungría, y de disolverlas.

De los grupos de tropas soviéticas, estacionados en estos países, serán eliminadas las unidades de desembarco y asalto, así como otras unidades, comprendidas las de desembarco y transporte, con su respectivo armamento y material bélico.

Las tropas soviéticas emplazadas en estos países serán reducidas en 50 mil efectivos, y los armamentos, en cinco mil tanques.

Todas las divisiones soviéticas que quedan aún en territorio de nuestros aliados, cambiarán de estructura. Será distinta a la actual que, después de eliminado un considerable número de tanques, se hará inequívocamente defensiva.

Simultáneamente reduciremos efectivos de las tropas y armamentos en la parte europea de la URSS.

En total, en esta parte de nuestro país y en territorio de nuestros aliados europeos, las Fuerzas Armadas Soviéticas serán reducidas en 10 mil tanques, 8.500 sistemas de artillería y 800 aviones de combate.

En estos dos años nos proponemos reducir sustancialmente las Fuerzas Armadas en la parte asiática del país. Por acuerdo con el Gobierno de Mongolia, una buena parte de las tropas soviéticas, que se encuentran provisionalmente en ese país, regresarán a la Patria.

Estas decisiones, de excepcional importancia, tomadas por los dirigentes soviéticos, expresan la voluntad del pueblo, enfrascado en la profunda renovación de la sociedad socialista.

Seguiremos manteniendo el poder defensivo del país a un nivel de suficiencia razonable y fiable para que nadie caiga en la tentación de atentar contra la seguridad de la URSS y de sus aliados.

Con esta acción nuestra, igual que con toda la actividad a favor de la desmilitarización de las relaciones internacionales, quisiéramos centrar la atención de la comunidad mundial en otro problema de actualidad: al de paso de la *economía de los armamentos a la del desarme.*

¿Es factible la reconversión de la industria bélica? En otras ocasiones ya he abordado el tema. Consideramos que este proyecto es factible.

Por su parte, la Unión Soviética está dispuesta a:

- elaborar, en el marco de la reforma económica, y presentar el plan interno de la reconversión;

- en el transcurso de 1989 preparar, a título de experimento, los planes de reconversión de dos o tres empresas de la industria de guerra;

- hacer públicas nuestras experiencias de recolocación de especialistas ocupados en la industria de guerra, así como del aprovechamiento de sus bienes de equipo, instalaciones y edificios en los sectores civiles de la industria.

Sería deseable que todas las naciones, en primer término las mayores potencias militares, presenten a la ONU planes nacionales propios de reconversión.

Sería útil formar un equipo de científicos que, tras analizar en profundidad los problemas de reconversión en su conjunto y respecto a determinados países y regiones, presenten el informe correspondiente al Secretario General de la ONU. Luego, sugerimos examinar este tema en una sesión de la Asamblea General.

IV

Una última cuestión. Encontrándome en suelo norteamericano y por otros motivos bien comprensibles, debo abordar el tema de nuestras relaciones con este gran país. Pude apreciar su hospitalidad en su justo valor durante mi memorable visita a Washington hace exactamente un año.

Las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos de América tienen una historia de cinco decenios y medio. Ha ido cambiando el mundo y han ido cambiando el carácter, el papel y el lugar de estas relaciones en la política mundial. Durante mucho tiempo estuvieron marcadas por el signo de confrontación y, a veces, de animadversión abierta o encubierta.

Sin embargo, en los años últimos, gracias a las mejoras en los con-

tenidos y la forma de las relaciones entre Moscú y Washington, el mundo ha experimentado un cierto alivio.

Nadie tiene la intención de minimizar la seriedad de nuestras divergencias y dificultades en los problemas pendientes de solución. Sin embargo, ya hemos pasado las clases primarias de entendimiento y de búsqueda de soluciones en interés de nuestros pueblos y de los de todo el mundo.

La URSS y EE.UU. han creado los mayores arsenales nucleares. Precisamente estos países, al asumir su responsabilidad, resultaron los primeros en firmar el tratado sobre la reducción y la destrucción física de parte de sus arsenales que encerraban la amenaza tanto para ellos mismos como para todos los demás.

Ambos países poseen las mayores cantidades de armas secretas sofisticadas. Pero precisamente estos países han fundamentado, y vienen desarrollando, el sistema de control sobre destrucción, limitación y prohibición de tales armas.

Estos países, precisamente, vienen acumulando experiencias para los futuros acuerdos, tanto bilaterales como multilaterales.

Y esto lo valoramos altamente. Reconocemos y apreciamos el aporte hecho por el Presidente Reagan y los miembros de su Administración, sobre todo, por el señor George Shultz. Todo ello es un capital invertido conjuntamente en una empresa de importancia histórica. Este capital no debe ser malgastado, ni dejado fuera de la circulación.

La nueva Administración de EE.UU., encabezada por el Presidente George Bush, encontrará en nosotros a un socio dispuesto a continuar, sin pausas largas ni marchas atrás, el diálogo en base al realismo, apertura y buena voluntad, el deseo de obtener resultados concretos, y con una agenda que abarque los problemas clave de las relaciones soviético-norteamericanas y de la política internacional.

Se trata, ante todo, de los siguientes aspectos:

- avanzar consecuentemente hacia la firma de un acuerdo sobre la reducción en el 50 por ciento de las armas estratégicas, manteniendo intacto el Tratado de DAM;

- elaborar una convención sobre la liquidación de las armas químicas (en esto, pensamos nosotros, hay premisas para que sea decisivo el año 1989);

- entablar negociaciones sobre la reducción de fuerzas y armas convencionales en Europa.

Se trata asimismo de los problemas económicos, ecológicos y humanitarios en su sentido más amplio.

Pero sería erróneo atribuir los cambios positivos en la situación internacional solamente a la URSS y EE.UU.

La Unión Soviética valora en alto grado el ponderable y original aporte hecho por los demás países socialistas al proceso de saneamiento de la situación internacional.

En el curso de las negociaciones sentimos siempre la presencia de otros Estados importantes, nucleares y no nucleares. Asimismo, otros muchos países medios y pequeños —comprendidos, naturalmente, el Movimiento de No Alineación y el Grupo de los Seis— vienen desempeñando en ello un papel sumamente importante.

En Moscú observamos con satisfacción el hecho de que estén dispuestos a asumir el peso de la responsabilidad común un número cada vez mayor de estadistas, políticos, dirigentes de partido, personalidades sociales y —lo que para mí es especialmente significativo— científicos, hombres de la cultura, movimientos sociales, iglesias y activistas de la denominada diplomacia popular.

En este contexto creo que merece atención la propuesta de reunir regularmente, bajo la égida de la ONU, las Asambleas de las organizaciones sociales.

No queremos simplificar la situación que hay en el mundo.

Es cierto que la tendencia al desarme ha recibido un fuerte impulso y que este proceso va cobrando una fuerza por la inercia propia. Pero todavía no se ha hecho irreversible.

Es cierto que la voluntad de renunciar a la confrontación en favor del diálogo y la cooperación se ha manifestado con vigor. Pero esa voluntad todavía no se ha consolidado definitivamente en la práctica de las relaciones internacionales.

Es cierto que el avance hacia un mundo desnuclearizado y no violento es capaz de transformar radicalmente la fisonomía política y cultural del planeta. Pero se han dado solo los primeros pasos, por lo demás acogidos con desconfianza en determinados círculos influyentes, y estos pasos encuentran resistencia.

La herencia y la inercia del pasado siguen pesando. Las profundas contradicciones y las raíces de muchos conflictos no han desaparecido.

Y ahí está un hecho fundamental: la formación de un mundo pacífico tendrá por marco la existencia y la rivalidad de los distintos sistemas socioeconómicos y políticos.

Sin embargo, el sentido de nuestros esfuerzos internacionales, así como uno de los postulados básicos de la nueva mentalidad, consisten, precisamente, en imprimir a esa rivalidad el carácter de emulación razonable en términos de respeto por la libertad de opción y el equilibrio de intereses.

En este caso ella será útil y productiva desde el punto de vista del desarrollo mundial.

De lo contrario —si la carrera armamentista sigue siendo su principal componente—, la rivalidad puede llegar a ser fatal.

Y son cada vez más las personas en todo el mundo —desde ciudadanos sencillos hasta dirigentes— que van tomando conciencia de ello.

Estimado señor Presidente:

Estimados delegados:

Concluyo mi primera intervención en la Organización de las Naciones Unidas con el mismo sentido con que la he comenzado: con el sentido de responsabilidad ante mi pueblo y ante la comunidad mundial.

Este encuentro se produce en las postrimerías de un año que ha significado mucho para las Naciones Unidas, y en vísperas de un año nuevo en el que ponemos muchas esperanzas.

Es de creer que esas esperanzas nuestras serán correspondidas por nuestros esfuerzos conjuntos para acabar con la era de las guerras, confrontaciones y conflictos regionales, con la agresión contra la naturaleza, con el terror del hambre y la miseria, con el terrorismo político.

Tal es nuestro objetivo común y solo con esfuerzos comunes podremos conseguirlo.

Gracias.

[Pravda, 8 de diciembre de 1988. Versión de la APN.]

LOS COMUNISTAS Y LA LUCHA POR LA PAZ

LA MILITARIZACION: UN ATAQUE AL ENTORNO

Artículo del órgano central de prensa del Partido Comunista del Canadá

La militarización puede tener desastrosos efectos para las regiones del Norte del país. Muchas actividades realizadas allí dejan profundo impacto en los sistemas biológicos locales. La industrialización y otras actividades que se desarrollan en el lejano Sur afectan ahora el Norte.

La cuenca del Océano Glacial Ártico es un repositorio final de la contaminación duradera proveniente del mundo industrial. Aire y agua contaminados del Este de América del Norte van a parar al Océano Atlántico.

Es sabido que gran proporción de pájaros marítimos que habitan las costas del Este de América del Norte, al norte de Florida, se anidan en la parte sur de Lancaster, y que significantes poblaciones de ballenas visitan la misma área durante su migración anual.

Nanisivik, situado cerca del extremo norte de la Tierra de Baffin, es la entrada oriental del paso entre el Atlántico y el Pacífico. Allí se propone emplazar una ba-

se militar permanente. La construcción de la base durará cinco años, y el costo del proyecto todavía no ha sido anunciado. Se utilizará para entrenar a los soldados y ensayar equipos para operaciones de guerra en el Ártico. En este centro se alternarán grupos de cerca de 100 instructores militares y 500 soldados.

Aunque el Gobierno de Mulroney ha prometido un estudio detallado del impacto ecológico y cultural relacionado con la construcción de la base, los activistas del movimiento ecologista se muestran escépticos ya que el mismo Gobierno se niega a publicar el informe sobre visitas a nuestros puertos de buques propulsados de energía nuclear y de buques capaces de portar armas nucleares.

Los ecologistas llaman la atención a las numerosas colisiones y fallas de equipos a bordo de submarinos nucleares. Por lo menos seis de ellos se hundieron.

El Japón planea realizar transporte aéreo regular de plutonio a través de altas latitudes árticas.

Los suministros de combustible nuclear reprocesado al Japón desde Francia y Gran Bretaña, que han de comenzar a principios de los años 90, se realizarán probablemente a través del Polo Norte, a 800 km, aproximadamente, al norte del cabo Alert en el Artico Canadiense.

Bajo la presión de la opinión pública, el Japón y EE.UU. anularon los planes de transporte aéreo de plutonio a través del territorio canadiense con la reposta de combustible en el aeropuerto de Anchorage, en Alaska. Sin embargo, este transporte, no importa qué territorio cruce, incrementa dramáticamente el peligro de serios accidentes nucleares en el Artico. El reciente pacto entre el

Canadá y EE.UU. sobre el transporte a través del Artico no reconoce la soberanía canadiense y no pone fin a dicho transporte.

Un rasgo singular de la creciente importancia del Norte canadiense consiste en que el Canadá no es capaz de solucionar sus propios problemas nortefios ni desarrollar una política eficaz al respecto exclusivamente sobre la base de sus actividades y su experiencia. Necesitamos conocimientos, experiencias y cooperación de otros países.

Esto se refiere especialmente a la URSS, que tiene en este dominio más experiencia, conocimientos y práctica científicos que cualquier otro país.

[Canadian Tribune, 31 de octubre de 1988. Abreviado.]

LOS «SIETE PECADOS CAPITALES» DEL PARTIDO SUIZO DEL TRABAJO CONTRA EL «ESPIRITU SANTO» DEL MILITARISMO

Siete «pecados capitales» contra el «espíritu santo» del militarismo contienen las declaraciones del Partido Suizo del Trabajo (PST), de sus representantes en el Consejo Nacional y de sus órganos de prensa, formuladas en relación con las cuestiones de la defensa del país. Los principios en que el PST asienta sus posiciones o reclamos con motivo de una u otra situación política concreta, han permanecido invariables durante toda la historia del partido.

EL PRIMER «PECADO CAPITAL»: POLITICA DE PAZ EN LUGAR DE LA CARRERA ARMAMENTISTA

El PST jamás ha considerado la defensa del país, la protección de su independencia y soberanía como una tarea exclusivamente militar

o como una tarea en primer término militar, porque se desvela por preservar la paz y no dejar arrastrar a Suiza a bloques militares. Y es por eso que ha exigido invariablemente del Consejo Federal la aplicación de una activa política de paz.

El programa de acciones aprobado por el XIII Congreso del PST (1987) demanda, en particular, «garantizar la independencia del país mediante una política de paz y desarme, apoyar y cooperar con cualquier iniciativa que, dirigida a viabilizar un desarme simultáneo y controlado, garantice la seguridad mutua», y «aplicar una política de estricta neutralidad estatal». En diciembre de 1954, por ejemplo, Jean Vincent, diputado al Consejo Nacional por el PST, había exhortado al Consejo Federal a dirigir a todos los Estados del mundo la proposición de concertar una convención internacional sobre la prohibición de emplear armas nucleares. Sin embargo, el Consejo Federal ignoró aquella exhortación. En los años de la «guerra fría», el PST hizo pública su decisión de oponerse a toda tentativa de «privar a Suiza de su status de neutralidad, la estricta observancia del cual sirve a la causa de la paz y la independencia del país» (Resolución tomada por la dirigencia del PST en su sesión del 30 de enero de 1950).

SEGUNDO «PECADO CAPITAL»: DECISION DE DEFENDER A SUIZA CONTRA TODO AGRESOR

El PST siempre ha declarado que se debe defender al país contra cualquier agresor. Con esa actitud suya lleva adelante la política del Partido Comunista de Suiza, cuyo representante, Marino Bodenmann, había escrito a comienzos de 1940, cuando algunos de los superpatriotas se refugiaron a toda prisa en fortificaciones imbatibles, mientras que otros estaban dispuestos a capitular ante el Tercer Reich: «Nosotros, los comunistas, apoyamos la siguiente consigna: combatir a todo agresor, de dondequiera que venga». Esta actitud quedó reafirmada en los programas de acción aprobados en el IV Congreso del PST (1949) y en la Conferencia de Regensdorf (1979). De esa actitud suya no se hablaba antes ni suele hablarse ahora, porque no encaja en modo alguno en el trillado cliché de «partido promoscovita».

TERCER «PECADO CAPITAL»: NO ACEPTACION DE UN EJERCITO DE GRAN POTENCIA TAMAÑO DE BOLSILLO, ESTILO OCCIDENTAL

El PST siempre se ha manifestado a favor de un ejército puramente defensivo y contra todos los planes, ideas militares o asignaciones para armamentos, capaces de propiciar el amoldamiento de aquél a la concepción otanista.

Cada año, el partido se ha opuesto —en el seno del Consejo Nacional— al presupuesto militar, reafirmando su actitud contraria a la compra de tanques, aviones y otros armamentos, necesarios —según

se argumentaba— para «ganar la guerra», «aunque sea no sólo con las fuerzas propias» (palabras dichas por Georg Züblin, destacado militar de aquella época, año 1956).

El PST había insistido en que era necesario no dotar el ejército de armas ofensivas, sino reducir los plazos de preparación militar: Carl Miville exigió en 1947, en el Consejo Nacional, se rebajara el límite de edad para el servicio militar desde 60 años, vigente en aquel entonces, hasta los 48 años, y Marino Bodenmann reclamó, en 1953, que se disminuyera en un cuarto el plazo de preparación militar primaria, se acortara el plazo total del servicio militar y se efectuara el adiestramiento militar una vez cada dos años y no cada año.

CUARTO «PECADO CAPITAL»:

LA DEMANDA DE DEMOCRATIZAR EL EJERCITO

La democratización del ejército es una de las demandas invariables del PST.

La jerarquía militar se corresponde con el Estado burgués de clases, de modo que los niveles superiores y medios de la gerencia de bancos, compañías de seguros y grandes empresas industriales y comerciales proporcionan una considerable parte de los cuadros militares de alto y mediano nivel. Soldados procedentes del PST o simpatizantes con éste pueden llegar, cuando más, a cabos. Recuérdese, por ejemplo, que Armand Forel —médico y diputado durante muchos años al Consejo Nacional por el PST— no fue admitido en una escuela especial de oficiales, y que un cadete (ahora, eminente médico especialista) fue expulsado de una escuela de oficiales por haberse osado objetarle a un instructor, cuando éste calificó de concepción obsoleta la neutralidad.

QUINTO «PECADO CAPITAL»: LA DEMANDA

DE NO EMPLEAR EL EJERCITO CON FINES DE POLITICA INTERIOR

El PST siempre ha exigido que el ejército no sea empleado para tareas policiales.

Su Programa de Acción aprobado en 1987 reclama se exceptúe «el empleo del ejército para el mantenimiento del "orden interno"». Aparte los tres casos en que unidades del ejército fueron apostadas en las fronteras del país, se las había empleado siempre contra los llamados enemigos internos: contra obreros, huelguistas, en primer término, como sucedió durante el paro general de 1918; contra antifascistas, durante el Encuentro Rojo en Basilea (1929) y el trágico 9 de noviembre de 1932 en Ginebra, que dejó un saldo de 13 muertos, y en la última centuria, contra los liberales de Tesino. No hace poco se debatió la posibilidad de emplear el ejército contra los partidarios de la fundación del cantón de Jura y los opositores de las centrales atomoeléctricas.

SEXTO «PECADO CAPITAL»: APOYO A INICIATIVAS PARA LA LIMITACION DE ARMAMENTOS

El PST ha apoyado todas las iniciativas de limitación de armamentos.

Al recalcar que Suiza estaba llamada a dar un ejemplo de fe en el mantenimiento de la paz, el periódico *Voix ouvrière* se manifestó, en su edición del 22 de junio de 1956, en apoyo a la llamada iniciativa Chevallier, la cual proponía establecer un límite a la asignación de fondos para fines militares.

El PST respaldó asimismo ambas iniciativas en materia de armamentos nucleares, puestas a votación en 1962 y 1963. La primera tenía por finalidad prohibir el pertrechamiento del ejército con armas nucleares, mientras que la segunda —promovida por el Partido Socialdemócrata de Suiza— proponía que la cuestión de armas nucleares fuera sometida a un referéndum obligatorio. (En 1958, 35 prominentes socialdemócratas —en su mayoría, representantes de sindicatos y vocales de órganos ejecutivos— se habían manifestado en contra del derecho del pueblo a participar en la toma de decisiones referentes al armamento nuclear.) El PST también dio su respaldo a la iniciativa socialista sobre los llamados referéndums opcionales acerca de los gastos militares.

SEPTIMO «PECADO CAPITAL»: SERVICIO CIVIL

PARA QUIENES SE NIEGAN A SERVIR EN EL EJERCITO

Aunque no preconiza la renuncia al cumplimiento del servicio militar, el PST acoge con comprensión la actitud de quienes lo consideran incompatible con sus convicciones personales.

En su Programa de Acción (1987) aboga por la implantación de un servicio civil para quienes se nieguen a cumplir el servicio militar activo y se opone a la incorporación de mujeres al ejército.

POR UN MUNDO SIN ARMAS

Las armas almacenadas actualmente en el planeta son capaces de exterminar la vida en la Tierra. Por tanto, se ha vuelto absurda la lógica de que la preparación para la guerra es la mejor garantía de la paz. Para poder sobrevivir, la humanidad necesita un mundo sin armas, y tal mundo no es ninguna utopía sino un objetivo bien factible. Los ejércitos resultan cada vez menos capaces de resguardar la soberanía y la independencia, pero, al mismo tiempo, son del todo capaces para servir a la clase dominante como un instrumento con que aplastar movimientos populares indeseables. Esto hay que tenerlo en cuenta a la hora de los debates en torno a la iniciativa «Por una Suiza sin ejército».

Karl Odermatt

(*Vorwärts*, 3 de noviembre de 1988)

XI CONGRESO DEL PARTIDO DEL CONGRESO DE LA INDEPENDENCIA DE MADAGASCAR

Resolución sobre la política internacional

Del 7 al 11 de septiembre de 1988 se efectuó en Antananarivo el XI Congreso del Partido del Congreso de la Independencia de Madagascar (AKFM) que en estos días celebró su 30 aniversario. 1.043 delegados de todas las provincias del país participaron en las labores del foro. Asistieron al congreso 22 delegaciones de partidos comunistas y obreros, movimientos de liberación nacional y organizaciones internacionales progresistas.

El orden del día del congreso incluyó cinco informes del Buró Político: «Sobre la política internacional»; «Sobre la política nacional»; «La economía y la defensa de la soberanía nacional»; «Sobre la construcción del partido», y «Sobre la salud pública». El congreso aprobó varias resoluciones que dan una valoración de principio a la situación nacional e internacional y trazan las vertientes principales de la actividad del AKFM para el próximo período.

Los delegados eligieron los órganos dirigentes del AKFM: el Buró Político y el Comité Central. Richar Andriamandzatu fue reelegido Presidente Nacional del partido, y Giselle Rabesahala, Secretaria General.

Publicamos a renglón seguido la resolución del XI Congreso del Partido del Congreso de la Independencia de Madagascar sobre la política internacional.

El Partido del Congreso de la Independencia de Madagascar siempre ha estimado que el análisis de la situación nacional no puede estar dissociado del de la situación internacional. Por eso, el XI Congreso del AKFM ha sometido a discusión el informe presentado por el Buró Político, que aborda tres grandes cuestiones.

I. EL PROBLEMA DE LA PAZ

En los últimos años, el problema de la paz es el primer problema

para todos los pueblos del mundo porque de la paz depende la supervivencia de la humanidad. Esto se debe a la acumulación sin precedente de armas de destrucción en masa, cuya una quinta parte solamente podría destruir nuestro planeta y exterminar así a toda la humanidad.

El XI Congreso del AKFM, reunido del 7 al 11 de septiembre de 1988 en Antananarivo, en el marco de la celebración del 30 aniversario del partido,

— aplaude el acuerdo firmado entre la URSS y EE.UU. sobre la eliminación de los misiles de alcance medio y menor y el inicio del cumplimiento del mismo por ambas partes;

— estima que este acuerdo entre las dos grandes potencias puede considerarse como punto de partida de las iniciativas con vistas a lograr un arreglo negociado de los conflictos en diferentes regiones del mundo; que este acuerdo ha dado también un nuevo aliento que ha disminuido la tensión y la desconfianza entre los dos países, y que también es un estímulo para las fuerzas de la paz en el mundo;

— reafirma que este primer acuerdo debe ser completado por un otro que llevaría a la destrucción total de las armas nucleares de todo tipo para que el año 2000 marque el inicio de un nuevo siglo, libre de armas atómicas y de violencia;

— condena la prosecución de los estudios y la construcción de nuevos tipos de armas de destrucción y, particularmente, los planes de colocarlas en el espacio (IDE);

— exige la supresión de las bases militares extranjeras, particularmente de las provistas de armamentos nucleares como, por ejemplo, la de Diego García, situada no lejos de Madagascar. Reafirma su voluntad de transformar el Océano Indico en una zona de paz y libre de armas nucleares, exigiendo el cumplimiento de la resolución correspondiente de

la ONU, aprobada ya hace más de diez años; respalda las propuestas avanzadas por el Presidente Didier Ratsiraka para transformar este océano en zona de paz, en que la libre navegación será garantizada por los países ribereños y los que utilizan estas vías marítimas;

— declara que los conflictos regionales, incluso de carácter «limitado», amenazan la paz mundial, ya que podrían ser la chispa que provocaría una tercera guerra mundial que, al degenerar en una guerra nuclear, destruiría el mundo entero.

Por eso, el XI Congreso del AKFM:

— denuncia las maniobras de quienes buscan prolongar los conflictos en estas regiones;

— respalda al Gobierno de Nicaragua en sus esfuerzos para poner fin a la guerra civil y condena la desestabilización emprendida por los «contras», apoyados por EE.UU.;

— saluda la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán y censura la continuación de la guerra civil por la reacción, apoyada por EE.UU. y Paquistán, obstaculizando así el restablecimiento de la paz;

— apoya la lucha del pueblo palestino bajo la dirección de la OLP, sus derechos humanos y nacionales y el derecho a constituir libremente un Estado;

— apoya el proyecto de una conferencia internacional para el arreglo de este problema con la participación de todos los Esta-

dos interesados, incluida la OLP, con los derechos iguales para los palestinos;

— denuncia la ocupación por la fuerza de territorios árabes por Israel y condena los actos de barbarie cometidos por el sionismo;

— desea que las negociaciones entre el Frente Polisario y Marruecos lleven lo más pronto posible a un alto al fuego y que, luego, la República Árabe Saharaí Democrática goce de su plena soberanía;

— apoya las propuestas avanzadas por la RPDC sobre la reunificación independiente y pacífica de Corea; exige la retirada de las tropas norteamericanas de Corea del Sur, que, además, están dotadas con armas nucleares;

— reitera sus felicitaciones y los mejores votos al pueblo coreano y a su gran líder, el Presidente Kim Il Sung, al Partido del Trabajo de Corea y a su Secretario General, el camarada Kim Jong Il, en ocasión del 40 aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea;

— se felicita con motivo del cese el fuego entre Irán e Iraq y desea que continúen las negociaciones entre los dos países para lograr el término definitivo de la guerra sobre la base del respeto de los intereses de ambas partes y en aras de la paz en la región;

— dirige sus más calurosas felicitaciones al Secretario General de la ONU, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos infati-

gables encaminados a arreglar los conflictos regionales en interés de la paz;

— desea que las negociaciones entre EE.UU. y la RSA, por un lado, y Cuba y Angola, por otro, terminen con el cese de la guerra, pongan fin a la agresión de Sudáfrica contra Angola y los cinco Estados de la línea del frente, para asegurar el cumplimiento de la resolución 435 de la ONU sobre la independencia de Namibia;

— condena enérgicamente la agresión contra Mozambique por los racistas de Africa del Sur junto con los bandidos de la llamada «Renamo»;

— reafirma su plena solidaridad con la lucha del pueblo negro de Africa del Sur por el respeto de sus derechos humanos y nacionales;

— condena enérgicamente los actos de barbarie de todo género perpetrados por el régimen del apartheid. Exige la liberación inmediata de Nelson Mandela, líder de la lucha del pueblo negro de Africa del Sur, encarcelado desde hace más de veinte años, así como la de todos los demás presos políticos. Exige, asimismo, la anulación de la pena de muerte para todos los condenados arbitrariamente por el apartheid;

— respalda los movimientos populares en América del Sur y Central que bregan por la democracia y contra los regímenes dictatoriales en El Salvador, Paraguay, Haití, Chile y otros países. Condena la injerencia de EE.UU.

en los asuntos internos de los Estados independientes de la región.

A pesar del progreso obtenido, la paz y la seguridad en el mundo aún no son garantizadas.

Partiendo de eso, el XI Congreso del AKFM:

— apoya todas las resoluciones que buscan detener la carrera armamentista y preservar la paz, adoptadas por las reuniones de las organizaciones internacionales de los países independientes, tales como la Organización de las Naciones Unidas, el Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de la Unidad Africana, así como las resoluciones de las organizaciones no gubernamentales, tales como el Consejo Mundial de la Paz, la Organización de la Solidaridad con los Pueblos de Asia y Africa, la Federación Sindical Mundial, la Conferencia Cristiana por la Paz, la Asociación de Médicos contra la Guerra Atómica, la Federación Democrática Internacional de Mujeres, la Federación Mundial de la Juventud Democrática, la Unión Internacional de Estudiantes, la Asociación Internacional de Juristas Democráticos, el Consejo Mundial de Iglesias, etc.;

— reitera su apoyo a la resolución de la Conferencia Internacional por un Océano Indico Zona de Paz y Desnuclearizada, organizada en abril de 1988, en Antananarivo por el Consejo Mundial de la Paz, la Organización de la Solidaridad con los Pueblos de Asia y Africa, el Comité Malgache

por la Paz y la Amistad entre los pueblos y el Comité de Solidaridad de Madagascar;

— reconoce la importancia de la participación activa del AKFM y de las organizaciones democráticas afiliadas y que colaboran con él en las reuniones internacionales en defensa de la paz, como las de Copenhague, Praga y Berlín;

— llama a todas las secciones del AKFM y a todas las organizaciones democráticas a continuar fortaleciendo la solidaridad con los pueblos de Africa, con todos los pueblos del mundo para la defensa de la paz y la garantía del desarrollo.

II. SOBRE LA REESTRUCTURACION EN LA URSS

El congreso constata que los círculos antisoviéticos y anticomunistas de toda laya aprovechan la reestructuración (perestroika) actual en la URSS para intensificar su campaña de denigración del socialismo y sus maniobras que buscan dividir a las fuerzas socialistas y patrióticas, utilizando la misma palabra «perestroika» en sus acciones de desestabilización.

Así, un grupo de malgaches adversarios del socialismo, exiliados en Francia, en una octavilla que difunden en Francia y en Madagascar, pretextan que la reestructuración en la URSS muestra que ese país ha renunciado al socialismo y que esto debe servir de ejemplo al pueblo malgache para demandar también la revi-

sión de la Constitución de la República Democrática de Madagascar, etc.

Las explicaciones abundantes dadas por el Secretario General del PCUS, el camarada Mijaíl Gorbachov, en diferentes sesiones de los organismos dirigentes del partido —en el Pleno del CC del PCUS (abril de 1985), en el XXVII Congreso del PCUS (febrero de 1986), en la Conferencia Nacional del partido (junio de 1988) y en el Pleno del CC del PCUS (agosto de 1988)— demuestran que el objetivo de la reestructuración reside en realizar «más socialismo» para un futuro mejor del pueblo soviético.

El Congreso recuerda que el AKFM ha optado por el socialismo científico, y que, por consiguiente, su deber consiste en estudiar la «perestroika» y extraer enseñanzas del análisis de este proceso.

La vía socialista no es una vía fácil; requiere profundizar constantemente la teoría, saber aplicarla teniendo en cuenta el entorno, la situación en el país y la situación internacional. No se puede avanzar a ciegas a guisa de ovejas de Panurgo.

III. PROBLEMAS DE LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO

El XI Congreso del AKFM declara que hace falta reconsiderar el lugar que ocupan los países en vías de desarrollo en el mundo actual.

Las 2/3 de la población mundial viven en los países en vías de

desarrollo, mientras que sólo 1/3 vive en los países desarrollados. Pero, la mayoría de las materias primas que hacen trabajar la industria de los países desarrollados y los enriquecen, provienen de los países en vías de desarrollo que no dejan de empobrecer.

Esta flagrante desigualdad crece de día en día y constituye una amenaza para la paz mundial porque lleva a la desestabilización. Por eso el desarrollo es también el nuevo nombre de la Paz.

Es ilusión pensar que los países en vías de desarrollo soportarán esta desigualdad y vivirán eternamente sumidos en la miseria mientras que la minoría —los países desarrollados— gocen de todas las riquezas.

La reacción de los países en vías de desarrollo en este plano y las posibles consecuencias de esta situación son imprevisibles y pueden constituir una desestabilización completa de la vida mundial.

Además, si la pobreza de los países en vías de desarrollo persiste, los países desarrollados no podrán venderles más la producción de sus industrias. La prueba es que en 1986 sólo el 18% de la población mundial ha podido comprar el 65% de los productos industriales mundiales.

Los «países pequeños», como algunos llaman a los Estados en vías de desarrollo, gozan de su independencia política, tienen los mismos derechos y asumen las mismas responsabilidades que los «grandes países» desarrollados.

Son miembros de pleno derecho de las organizaciones internacionales, que agrupan a los países independientes, como la ONU y sus organismos especializados. Por lo tanto, deben poseer los mismos derechos que los países industrializados, comprendido el derecho de elegir libremente la vía de su desarrollo.

Partiendo de esto, el XI Congreso del AKFM reafirma la necesidad de establecer un Nuevo Orden Económico y Financiero Internacional, basado sobre la democracia y que tenga en cuenta los intereses de todos los pueblos.

Sin disponer de medios financieros y materiales necesarios para su desarrollo, los países en desarrollo se ven obligados a recurrir a empréstitos. Ahora bien, han de pagar tasas de interés prohibitivas, y los préstamos consentidos por los acreedores, en particular, por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, sumisos a la dominación de EE.UU. y de los grandes países capitalistas, van acompañados de condiciones drásticas y atentan contra la soberanía nacional. Estas dos organizaciones internacionales no exigen las mismas condiciones a los países desarrollados y consideran a los países en desarrollo como un campo de experiencias para las soluciones que ellas imponen.

El Congreso del AKFM une su voz a la de quienes se oponen al diktat del FMI y el Banco Mundial. El XI Congreso encomienda al Buró Político y al CC del AKFM

estudiar, para el próximo congreso, las condiciones y las modalidades de cooperación con estos dos organismos.

Si se puede valorar de «positivas» las decisiones tomadas por algunos Estados capitalistas de anular total (Canadá) o parcialmente (Francia) sus deudas, uno se ve obligado a constatar que estas decisiones no tienen impacto alguno sobre el fardo de la deuda de los países en desarrollo, teniendo en cuenta la continuación de la degradación de los términos de intercambio comercial y la devaluación de las monedas nacionales.

El Congreso estima indispensable concertar las acciones entre los países en desarrollo para defender sus intereses comunes. En este contexto, estima necesario examinar, para poner en práctica, la propuesta, hecha por el Presidente Didier Ratsiraka en la reunión del Bloque de los No Alineados, sobre la creación de tres fondos para los países en desarrollo.

El Congreso respalda totalmente la idea de establecer un Nuevo Orden Internacional para la información, ya que es patente que los mass media, que deben ser un instrumento para el desarrollo, son dominados por los países capitalistas y les sirven únicamente para la defensa de sus intereses, falsificando con este propósito los hechos reales y desorientando a los pueblos.

El Congreso condena la colonización cultural que busca aniqui-

lar la identidad nacional de los países en desarrollo.

Condena, asimismo, la utilización de diferencias tribales y religiosas, así como del anticomunismo, para dividir a las fuerzas patrióticas nacionales. El AKFM denuncia la utilización de la ayuda alimentaria con fines políticos y para crear una mentalidad de asistido.

El Congreso protesta enérgicamente contra los intentos de ciertos países industrializados de verter en los países en desarrollo los desechos tóxicos de la industria y exige que los países en desarrollo tomen medidas eficientes para impedir que sus territorios se conviertan en una espuerta de la basura de los países ricos que, además, es mortal.

Los países en vías de desarrollo necesitan como nunca antes la unidad para combatir las maniobras imperialistas, que buscan recolonizarlos. Y por eso es necesario reforzar la solidaridad:

- entre los países africanos;
- entre los Estados No Alineados, que recientemente se han reunido en Chipre;
- entre los países en vías de desarrollo y los países socialistas;
- entre las fuerzas progresistas y los movimientos de liberación nacional.

Esta solidaridad exige igualmen-

te la solidaridad y la unidad de los pueblos de los países mencionados con el pueblo malgache.

El Congreso reafirma que esta solidaridad es la mejor prenda del éxito para los países en desarrollo como Madagascar, en la lucha que están librando en defensa de la independencia y la soberanía nacional.

El Congreso del AKFM felicita al Buró Político por las acciones que ha emprendido para afianzar la solidaridad y la cooperación con los partidos y organizaciones hermanos, por su participación en las reuniones y congresos de estos partidos y organizaciones, y también por el intercambio de delegaciones.

El XI Congreso del AKFM agradece vivamente a los partidos comunistas, progresistas y revolucionarios, así como a las organizaciones internacionales que han enviado a sus delegados a participar en el Congreso. El Congreso expresa su caluroso agradecimiento a todos quienes le han enviado mensajes de felicitación en ocasión del 30 aniversario del AKFM.

Todos estos signos de solidaridad constituyen para el AKFM un precioso estímulo para continuar la lucha común contra las fuerzas reaccionarias e imperialistas, por la paz y el progreso social.

(Según el texto del documento)

ANALIZAN EL BURO POLITICO Y EL SECRETARIADO DEL COMITE CENTRAL LA SITUACION, PRIORIDADES Y PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DEL PAIS

El Buró Político y el Secretariado del Comité Central efectuaron una reunión conjunta durante los días 15, 16 y 17 de septiembre, presidida por el Primer Secretario del Partido, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

La reunión fue consagrada principalmente al análisis de la situación económica y social del país, a la luz de los resultados de los esfuerzos de los trabajadores y de todo el pueblo para afrontar los problemas existentes y profundizar en el proceso de rectificación de errores y de tendencias negativas en la economía y en la sociedad. Se apreciaron las evidencias de los cambios de signo positivo que han tenido lugar en relación con el estado de cosas prevaleciente el 19 de abril de 1986 y el clima laboral y político sustancialmente diferente a aquel, cuando el compañero Fidel alertó al Partido y al país en torno a los vicios y desviaciones que se habían entronizado.

A su vez, el Buró Político y el Secretariado del Comité Central examinaron las dificultades objetivas y las insuficiencias de nuestra gestión que ejercen una influencia adversa en el conjunto de la situación, condicionan nuestros objetivos a corto y mediano plazos y entorpecen el proceso de rectificación.

En el curso del análisis se valoraron las perniciosas consecuencias del sucesivo deterioro de la economía mundial, en particular las severas limitaciones que originan los términos del intercambio a escala internacional en cuanto a la disponibilidad de moneda libremente convertible, en cuya realidad está presente, además, el efecto acumulado de varios años de sequía y bajos precios del azúcar. Al propio tiempo, se ha depreciado aún más el mercado petrolero donde exportamos nuestros ahorros de combustible. Los productos básicos de los países subdesarrollados se venden a precios cada vez más ruinosos. La deuda externa, a la vez que profundiza el saqueo de los países subdesarrollados distorsiona y dificulta las relaciones económicas internacionales.

La reunión consideró que el Partido, los órganos centrales, provinciales y municipales del Gobierno y el pueblo deberán realizar un esfuerzo extraordinario para enfrentar y vencer las insuficiencias organizativas y la falta todavía de una práctica consecuentemente racionalizadora en nuestra economía, simultáneamente con el enfrentamiento a las enormes dificultades provenientes de nuestras relaciones económicas internacionales, todo lo cual demanda como nunca antes tesón, inteligencia y creatividad.

Con este propósito, el compañero Fidel subrayó la trascendencia de producir en la próxima cosecha no menos de un millón de toneladas de azúcar más que en la zafra pasada; garantizar la producción de los fondos exportables; elevar la eficiencia tecnológica y económica; desarrollar iniciativas, tanto a escala nacional como local, concretas y bien meditadas; encauzar, en suma, la acción cohesionada del Partido, la administración y todos los trabajadores para afrontar las adversidades económicas. Con realismo y espíritu de combate, debemos poner al centro de nuestras preocupaciones y concederle una prioridad inequívoca en nuestra actividad a los problemas de la economía.

Hay que producir más con los recursos que tenemos y ahorrar energía, materias primas y materiales. Asimismo resulta inaplazable racionalizar la utilización de la fuerza de trabajo, elevar su productividad y lograr que cada peso de salario obtenga la contrapartida esperada.

En este empeño por salir adelante, la austeridad debe caracterizar la vida de nuestra sociedad, ante todo la de los cuadros, quienes asumen las mayores y más complejas responsabilidades en la batalla por continuar el desarrollo económico y social del país y garantizar los bienes materiales y espirituales que sólo la Revolución ha asegurado y asegura al pueblo trabajador.

El Buró Político y el Secretariado del Comité Central confirmaron que, a pesar de las dificultades económicas, se ha continuado aplicando en los últimos años una consistente política social, en virtud de la cual cientos de obras de gran utilidad colectiva, tales como centros docentes, policlínicos, hospitales, casas del médico de la familia, círculos infantiles, centros deportivos y de recreación y miles de nuevas viviendas, han contribuido a enriquecer el nivel de vida del pueblo cubano. También se han concluido en este período numerosas fábricas e importantes obras de infraestructura para la economía, así como se han realizado cuantiosas inversiones en la agricultura y en la actividad pecuaria con la finalidad de ofrecer mayores volúmenes y más variedad de alimentos a la población.

Una consideración particular se concedió a los problemas organizativos de la economía nacional, adoptándose diversas medidas para

perfeccionar su dirección. Sobre este ámbito tuvo lugar un intercambio preliminar de criterios y alternativas en materia de política de cuadros y en cuanto a los métodos y el estilo de trabajo.

Durante el desarrollo del análisis integral de la situación, el Buró Político y el Secretariado del Comité Central se detuvieron en el examen pormenorizado de las causas objetivas de índole material y de la influencia que ejercen la incompetencia y fallas de la gestión estatal en aquellos aspectos de la realidad socio-económica del país que inciden de modo directo en las condiciones de vida y el bienestar de la población, sobre cuyas bases surgen estados de opinión que reflejan inquietudes, preocupaciones y manifestaciones de incompreensión e irritabilidad.

En este aspecto, la dirección del Partido se pronunció resueltamente por el más decidido enfrentamiento y la adopción de medidas concretas por parte del Partido y del gobierno para suprimir todas las causas cuya solución dependa de la calidad de nuestra gestión, erradicando con energía los fenómenos de indolencia y las actitudes negligentes, ajenas a la esencia del socialismo y a la política de la Revolución. Se acordó darle continuidad y sistematizar este análisis, de manera que se promuevan oportunamente todas las medidas a nuestro alcance para mejorar progresivamente la situación hasta donde las limitaciones materiales y financieras, así como otras dificultades vinculadas con nuestro comercio exterior, lo permitan.

Se discutió también la necesidad de que el Partido perfeccione la integralidad de su trabajo organizativo, político e ideológico y active, aún más, su labor de orientación, impulso y control de la política económica trazada. Al Partido corresponde impartirle una mayor cohesión y dinamismo a la gestión productiva, de servicios y administrativa a realizar por el estado y los órganos del Poder Popular, educando a sus cuadros en la práctica de la crítica y en el reconocimiento honesto de sus errores. La exigencia de cada uno consigo mismo y con los demás ha de ser uno de los rasgos definitorios de la condición de cuadro del Partido y del Estado. Lo fundamental es que cada cual cumpla cabalmente con sus obligaciones.

En la reunión se patentizó que no obstante la firme y probada voluntad de avanzar y profundizar la construcción socialista que caracteriza la conducta mayoritaria de nuestro pueblo, persisten manifestaciones de indisciplina laboral y social en el comportamiento de algunas personas. No siempre se advierte frente a tales conductas la acción oportuna de los revolucionarios más conscientes que en esas circunstancias y en cualquier lugar deben expresar su combatividad, con serenidad e inteligencia, pero con la firmeza necesaria para restablecer el orden y la disciplina allí donde elementos antisociales intenten quebrantarlos y someter a los que pretenden medrar con la

seguridad y el respeto al individuo al que aspira y tiene derecho nuestra sociedad de trabajadores.

Al profundizar en nuestras perspectivas, el Buró Político y el Secretariado del Comité Central tomaron en cuenta que en este período tiende a consolidarse un auge laboral que se nutre de la experiencia avanzada de un número creciente de colectivos ejemplares que protagonizan verdaderas hazañas productivas. Están en desarrollo proyectos medulares como los de búsqueda y producción de petróleo, industria del níquel, industria electronuclear, industria mecánica, siderúrgica, materiales de construcción, construcción y ampliación de refinerías de petróleo, electrónica, turismo, de derivados de la caña para la alimentación animal, planes importantes de incremento de la producción de leche, carne de ave, de cerdo, de cordero, camaronicultura, amplio desarrollo hidráulico, producción y exportación de zeolita y otros programas económicos que pronostican resultados promisorios si somos capaces de trabajar sostenida y consecuentemente.

La reunión abordó algunos temas concernientes a la actividad ideológica, en particular el papel de los medios de difusión masiva. El Buró Político y el Secretariado ratificaron la política trazada en lo que respecta a la labor informativa, de movilización y educativa que corresponde a los órganos de prensa, en cuyos resultados se aprecian discretos avances y algunos aportes a la solución de problemas concretos de la edificación económica. Al mismo tiempo tienen lugar manifestaciones de falta de rigor, improvisación e inmadurez política.

Se subrayó la acrecentada necesidad de elevar la calidad de la información en torno al acontecer nacional y a los procesos en el exterior.

Fueron reafirmados, de igual modo, los principios rectores del ejercicio de la crítica como parte de la gestión cotidiana de información y orientación de la prensa revolucionaria, cuya divisa fundamental ha de ser el reflejo veraz, ajeno a superficialidades y subjetivismos, de los fenómenos positivos y de las tendencias negativas, sobre todo respecto al desarrollo económico y social.

En las presentes circunstancias es muy alta la responsabilidad personal que asumen los periodistas y aún mayor la de los cuadros de dirección de la prensa en cuanto a su deber de abordar, desde posiciones revolucionarias, la realidad nacional, los acontecimientos fundamentales y las prioridades de la construcción del socialismo en nuestras condiciones concretas, así como la lucha contra las campañas de los centros de desinformación del imperialismo.

En este sentido se hizo patente el nexo orgánico que debe mantenerse entre la toma de decisiones que repercuten de un modo u otro en las masas, por parte de los organismos de dirección política y

administrativa y la función social de esclarecimiento y profundización que debe cumplir nuestra prensa escrita, radial y televisada.

Se hizo énfasis en que para la práctica del periodismo militante y de alto nivel profesional que exige el proceso de rectificación, se requiere tanto de una ética consecuente por parte de todos los que intervienen en esta delicada tarea, como de la comprensión y el apoyo de las instituciones y organismos del país.

La reunión prestó atención a las tendencias que se manifiestan actualmente en la esfera internacional y reafirmó la convicción de los comunistas, de todos los militantes revolucionarios y patriotas, de continuar con mayor ahínco la construcción del socialismo, según nuestras realidades y concepciones, así como el firme propósito de Cuba de trabajar por un mundo de distensión, paz y desarrollo.

La dirección del Partido examinó, finalmente, los últimos acontecimientos relacionados con la situación en el África Austral y el proceso de búsqueda de una solución pacífica a los conflictos de Angola y Namibia, subrayando su apoyo a la posición conjunta de Angola y Cuba en las negociaciones en curso, tendiente al establecimiento de la paz, el acceso de Namibia a la independencia, el logro de acuerdos satisfactorios por todas las partes que den sólidas garantías a los legítimos intereses del pueblo angolano.

[Granma, 21 de setiembre de 1988]

RESOLUCION DEL PLENO DEL CC DEL PCUS «SOBRE LAS MEDIDAS ENCAMINADAS A REALIZAR LA REFORMA INSTITUCIONAL»

El 28 de noviembre de 1988 se celebró un Pleno ordinario del CC del PCUS.

El Pleno examinó la cuestión «Sobre las medidas encaminadas a realizar la reforma institucional». Mijaíl Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, hizo el informe correspondiente y pronunció las palabras de clausura.

El Pleno escuchó el informe «Sobre la preparación del proyecto de Concepción del desarrollo económico y social de la URSS hasta el año 2005», pronunciado por el Presidente del Consejo de Ministros, Nikolái Rízhkov, y aprobó la lista de personas que integraron las Comisiones del Comité Central del PCUS para las orientaciones principales de la política interna y externa formadas en el Pleno de Septiembre (1988) del CC del PCUS. El Pleno aprobó las disposiciones correspondientes sobre los problemas discutidos.

A renglón seguido se inserta la Resolución del Pleno «Sobre las medidas encaminadas a realizar la reforma institucional».

1. El Comité Central del PCUS señala que los proyectos de ley de la URSS «Sobre las enmiendas a la Constitución (Ley Fundamental) de la URSS» y «Sobre las elecciones de diputados populares de la URSS», puntualizados de acuerdo con los resultados de su discusión por todo el pueblo, responden a las tareas planteadas para la primera etapa de la reforma del sistema político y a las resoluciones de la XIX Conferencia Nacional del PCUS. Su aprobación marcará un importante avance hacia la democratización de la sociedad soviética, garantizará la plenitud de poder de los Soviets y la creación del Estado de Derecho so-

cialista. Los cambios en la estructura de los órganos representativos de poder del Estado y en el orden de su formación crean bases constitucionales para mejorar considerablemente la labor legislativa, administrar los asuntos del Estado en el espíritu de la democracia y transparencia y resolver los más importantes problemas en interés de toda la sociedad. Además, fortalecen las garantías jurídicas contra los abusos de poder y contra el autoritarismo. Se crean condiciones capaces de asegurar un eficiente funcionamiento democrático del escalón superior de poder.

La discusión de todo el pue-

blo, en que participaron activamente ciudadanos, colectivos laborales, organizaciones sociales, científicas y otras, ha demostrado que la mayoría de los soviéticos apoyan la propuesta de renovar el sistema político y ha reflejado el ascenso de la actividad social de toda la población. En el curso de la discusión han sido presentadas propuestas sobre problemas cardinales de la vida estatal. Estas propuestas han de ser minuciosamente estudiadas y utilizadas en la futura actividad legislativa y cotidiana.

El Comité Central del PCUS apoya las enmiendas y especificaciones que se introducen en los proyectos de ley como resultado de la discusión de todo el pueblo y da encargo a M. Gorbachov de presentar un informe sobre transformaciones políticas a la duodécima sesión (extraordinaria) del Soviet Supremo de la URSS, de la 11ª legislatura.

2. El Comité Central del PCUS recalca la inmensa trascendencia política de las próximas elecciones de diputados populares de la URSS, llamadas a asegurar la formación del Congreso de diputados populares de la URSS a base de la libre expresión de voluntad. Es necesario utilizar por completo la posibilidad de incorporar a millones de personas al activo proceso político. El problema clave es el relativo a formar un cuerpo de diputados que sean capaces de representar dignamente a sus electores y defender activamente los intereses

del pueblo en el contexto de la perestroika. Es importante conseguir que entre candidatos a diputado figure un número mayor de comunistas, komsomoles y sin partido —obreros, koljosianos e intelectuales— capaces de reflejar los intereses tanto nacionales y locales, como los de todo el pueblo, y que se mantengan en firmes posiciones cívicas y sean aptos para ocuparse de la actividad estatal.

Es necesario organizar, con criterios nuevos, la campaña electoral, teniendo en cuenta que esta vez las elecciones no se parecerán a todas las realizadas en épocas anteriores; la competición de candidatos será el rasgo característico de la vida política. La campaña debe realizarse en el marco de la moral socialista, sobre principios de respeto del honor y dignidad de cada candidato a diputado y de todos los electores, y ser una verdadera escuela de cultura de la democracia. A ello deben contribuir activamente los medios de difusión masiva.

3. Las organizaciones del partido tienen que fomentar por todos los medios la democratización del proceso electoral. Es necesario acabar con la reglamentación excesiva en la promoción de candidatos con el organizacionismo, prestar atento oído a la opinión de la gente, aplicar métodos de persuasión y ejemplo.

Los CC.CC. de los partidos comunistas de las repúblicas federadas, los comités territoriales y regionales están obligados a me-

jorar radicalmente la labor de propaganda y agitación. Deben explicar, en términos claros, todos los aspectos de la política interior y exterior del partido y la marcha de la perestroika, para que cada soviético comprenda profundamente la situación y el sentido de las reformas económica y política que se realizan. Hay que decir la verdad y defenderla, no eludir problemas agudos y utilizar sabiamente formas activas de labor aclaratoria, comprendida la discusión. Es necesario traducir crecientes iniciativas políticas de la población en hechos concretos, afirmar la idea de que sólo mediante esfuerzos comunes, el alto rendimiento en cada puesto de trabajo y la actitud innovadora y responsable en todos los sectores será posible resolver los problemas maduros que presenta el desarrollo social.

En este período crucial, los comunistas deben potenciar su papel de vanguardia en la sociedad, cumplir a conciencia los compromisos asumidos voluntariamente y dimanantes de los Estatutos del PCUS, e intensificar al máximo la labor política del partido. A ello deben contribuir las asambleas de rendición de cuentas y de elecciones, que se celebran en las organizaciones regionales y territoriales del PCUS.

Encomendar a las Comisiones del CC del PCUS la tarea de preparar un Llamamiento del CC del PCUS a la militancia y a todo el pueblo soviético con motivo de

las elecciones de diputados populares de la URSS, exponiendo en éste la plataforma electoral del PCUS y su programa para todo el período de labor del órgano superior de poder estatal de la URSS.

4. Al cumplir las tareas de la primera fase de la reforma del sistema político es necesario intensificar la labor en las direcciones inmediatas: resolver los problemas maduros de la federación soviética, reorganizar el poder y el aparato administrativo a nivel local y realizar a plenitud la reforma jurídico-judicial.

En su futura labor, las organizaciones del partido han de prestar la mayor atención a las relaciones entre nacionalidades, aplicando firmemente las medidas aprobadas por la Conferencia del partido. En esta labor es necesario tener en cuenta a plenitud tanto los intereses específicos de diversas nacionalidades y etnias como las medidas orientadas a conservar y consolidar la fraterna amistad de los pueblos de la Unión Soviética, que es la más importante conquista del Gran Octubre. Con tal motivo, especial significación adquiere la labor preparatoria para puntualizar algunas normas constitucionales sobre la estructura nacional-estatal de la URSS. En esta labor, la orientación del partido a ampliar los derechos de las repúblicas federadas y formaciones autónomas y armonizar las relaciones entre la Unión Soviética y las repúblicas que la integran, constituye la

base de partida. A la vez, han de ser observados de manera muy rigurosa los principios constitucionales del federalismo socialista, de la igualdad de derechos de todas las repúblicas soviéticas y la igualdad de derechos de los ciudadanos, indistintamente de su nacionalidad.

Encomendar al Buró Político y a las Comisiones del CC del PCUS que intensifiquen preparativos para el Pleno del CC del PCUS sobre cuestiones relativas a perfeccionar las relaciones entre nacionalidades en la URSS, teniendo en cuenta que todos los problemas sean examinados atentamente con participación de representantes de las repúblicas federadas y autónomas, de las regiones y comarcas autónomas.

Realizando la reforma políti-

ca, hay que partir de que el examen polifacético, la toma en consideración de las opiniones y la concordancia de intereses respecto a cualquier problema permitirán elaborar una solución que satisfaga a todos. En esta labor hay que evitar acciones unilaterales y presurosas que sólo pueden desorientar a la opinión pública. Encomendar al Buró Político del CC del PCUS y a los CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas realizar un conjunto de medidas concordadas, orientadas a consolidar las fuerzas sociales a base de las ideas de la perestroika, relajar la tensión social y política en algunas repúblicas y con estos fines asegurar la unidad de acción de todas las organizaciones del PCUS.

[Pravda, 29 de noviembre de 1988. Versión de la APN.]

INTENSIFICAR LA LUCHA CONTRA LOS ENEMIGOS DE LA DISTENSION Y LA RECONCILIACION ENTRE LAS COMUNIDADES

Comunicado sobre el X Congreso del Partido Republicano Turco

Terminó sus labores el X Congreso del Partido Republicano Turco (PRT) que se celebró bajo las consignas «¡Adelante por la paz!», «¡Por un frente unitario de todas las fuerzas democráticas contra el fascismo!», «¡No queremos armas, queremos trabajo!», «¡No a la reunificación con Turquía!».

En el congreso, que marcó una etapa en la historia del PRT, Ozker Ozgur fue reelegido Presidente del mismo.

En las labores del congreso, que se reunió en Nicosia, participaron 300 delegados y huéspedes, entre ellos representantes de la Organización para la Liberación de Palestina, el Partido Socialista de Turquía, el Partido de Emancipación Social, etc.

En el foro que transcurrió en un clima de entusiasmo y de profundo intercambio de opiniones se analizaron los distintos aspectos del problema chipriota, la situación en el país, la cooperación entre todas las fuerzas democráticas, así como fueron determinadas las tareas inmediatas y los objetivos del PRT. Las cuestiones debatidas en el congreso quedaron expresadas en las resoluciones sobre el problema chipriota, la intensificación de la lucha por la democracia, el desarme, la paz en el mundo entero, por la solidaridad con las fuerzas democráticas de Turquía, la puesta en libertad de Kutlú y Sargin, el robustecimiento de la solidaridad con el pueblo palestino, la protección del medio ambiente, que fueron aprobadas por unanimidad.

La resolución sobre el problema chipriota subraya, en particular: «Hace 25 años, las fuerzas imperialistas lograron atizar el conflicto entre las dos comunidades y arrastrarlas en una guerra intestina, amenazando seriamente la paz en Chipre y en la región.

«Sin embargo, en los últimos tiempos aquí también han empezado a soplar los vientos de paz y de optimismo. El X Congreso del PRT considera que un arreglo de este problema sobre el principio federa-

tivo respondería a los intereses de los pueblos de Grecia, Turquía y Chipre. Una vez arreglado el problema intercomunitario, sería necesario definir, con la participación del Consejo de Seguridad de la ONU y de todas las partes interesadas, los principios del orden federativo.

«El congreso se pronuncia:

«— por continuar las negociaciones intercomunitarias, que han empezado por iniciativa de los gobiernos de Grecia y Turquía y que se realizan bajo la égida de las Naciones Unidas;

«— por elevar la vigilancia en la lucha contra los enemigos de la distensión y el arreglo del conflicto intercomunitario con vistas a lograr una solución sobre la base federativa;

«— por prevenir, sobre todo en el período actual de rápidos cambios en torno al problema chipriota, la erosión de la composición nacional de este país, por cesar de importar la fuerza de trabajo extranjera, que crea un serio peligro para la composición demográfica de la comunidad turca».

Hoy, cuando se celebran las conversaciones intercomunitarias, es necesario tomar las medidas orientadas a fortalecer la confianza entre las dos comunidades, lo cual, sin duda, contribuiría al éxito de las negociaciones.

En el Informe del PRT se hace hincapié en que una federación bizonal, basada en la igualdad de las dos comunidades, no es utopía sino una perspectiva real.

El PRT propone que las dos partes acepten las propuestas avanzadas en 1985 y 1986 por el Secretario General de la ONU, Pérez de Cuéllar, que prevén un arreglo sobre el principio federativo. El PRT aplaude los esfuerzos del Secretario General de la ONU y expresa la esperanza de que éstos continúen en interés de ambas comunidades.

El PRT se ha pronunciado siempre por las negociaciones intercomunitarias y ha saludado calurosamente su reanudación después de la derrota de Kiprianu y el triunfo de Vasiliu en las elecciones presidenciales. Las masas populares de Chipre, tanto de origen griego como turco, así como diversas organizaciones partidarias de la paz y el diálogo, han desempeñado un importante papel para reemprender las negociaciones.

En el Sur de Chipre, el pueblo votó por G. Vasiliu quien no es partidario de unir la isla a Grecia y nunca ha militado en la Organización Nacional de Luchadores Chipriotas (EOKA). De esta manera, los greco-chipriotas se pronunciaron inequívocamente por un compromiso entre ambas comunidades.

En el Norte de Chipre, miles de personas tomaron parte en una campaña de recogida de firmas al pie del llamamiento por la paz en

la isla, a pesar de los intentos del Partido de Unidad Nacional de hacer fracasar esta acción.

El pueblo está dispuesto a aceptar la paz. La suscripción del Tratado INF entre la URSS y EE.UU. mejoró el clima en las relaciones internacionales, lo cual facilita indudablemente la tarea de la reunificación de la patria, que se plantea ante la población griega y turca de Chipre.

Al mismo tiempo, «el espíritu de Davos» *, el arreglo de las relaciones entre Grecia y Turquía, alivian el proceso de conversaciones intercomunitarias durante las cuales ambas partes deben hacer concesiones. Esta es la única vía para lograr el éxito y hacer realidad una república federativa. Precisamente en este espíritu es necesario educar a nuestro pueblo, precisamente para ello hay que prepararlo.

[Haravghi, 27 de octubre de 1988]

* Davos (Suiza): ciudad donde tuvo lugar el encuentro entre los Primeros Ministros de Grecia y Turquía. —N. de la Red.

DECLARACIONES • INTERVENCIONES

LA PERESTROIKA Y NOSOTROS

Entrevista concedida por Franz Muhri,
Presidente del Partido Comunista de Austria,
al periódico «Volksstimme»

Pregunta: En la dirección del PCUS se han operado notables cambios; nuevas personas han integrado el Buró Político. Pienso que éste es un momento favorable para hacer una especie de «balance intermedio» de la perestroika, desde el punto de vista del PCA. ¿Qué es lo que ha dado la perestroika hasta el momento actual? Al principio de la misma fue avanzada la concepción de la aceleración del desarrollo socio-económico, pero ¿no habrán defraudado las expectativas los resultados de los primeros tres años y medio?

Respuesta: En la esfera de la aplicación de la reforma económica radical que busca acelerar el desarrollo económico y, sobre esta base, elevar considerablemente el nivel de vida, el avance ha sido menor que en otras vertientes. El tener un concepto claro de esta reforma es, sin duda, un hecho positivo, pero su puesta en práctica acaba de empezar, y éste, desde luego, va a ser un proceso largo y complejo. La XIX Conferencia Nacional del partido y el posterior Pleno del CC han examinado los pasos concretos de su realización. No cabe duda, asimismo, que en un futuro inmediato la mejora del abastecimiento va a ser una de las tareas primordiales en la gestión de los organismos correspondientes.

Otro aspecto de las transformaciones socio-económicas es una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo de la democracia socialista, que está ligada muy estrechamente con la reforma económica. En este sentido, se puede decir que se han dado ya pasos importantes para hacer realidad el principio de «más democracia, más socialismo», por medio de una reforma radical del sistema político. Con plena razón se puede calificar de revolucionarios los cambios que se están

operando. La XIX Conferencia Nacional del partido ha aprobado decisiones más concretas al respecto, de carácter fundamental, que van a ser realizadas ya en otoño de 1988 y en 1989.

PRIMER PASO HACIA UN DESARME REAL

Sobre todo evidentes e igualmente relevantes son los resultados de la perestroika en la esfera internacional, en la política exterior. Se puede constatar que la ofensiva de paz y las iniciativas de la Unión Soviética bajo la dirección de Gorbachov, han hecho un aporte decisivo para alejar la amenaza bélica. Desde luego, esto es también el resultado de la lucha de las fuerzas amantes de la paz en el mundo entero. Ha sido suscrito el primer acuerdo real en materia de desarme: sobre la eliminación de los misiles soviéticos y norteamericanos de alcance intermedio. Han sido estructuradas nuevas relaciones entre la Unión Soviética y los EE.UU., ha mejorado el clima político, que facilita un arreglo positivo de los conflictos regionales y la supresión de los focos de tensión.

En este sentido, quisiera mencionar a título de ejemplo el acuerdo sobre el arreglo político de la cuestión afgana; ahora hace falta lograr que Paquistán y EE.UU. cumplan este acuerdo.

Quisiera enfatizar también la aproximación que se da entre la Unión Soviética y China. La han favorecido de una manera decisiva los esfuerzos de Mijaíl Gorbachov, así como el nuevo pensamiento político. Las cuestiones fronterizas han sido solventadas prácticamente; hay un avance sustancial en las relaciones económicas, políticas y culturales, y hoy por hoy se trata de restablecer los lazos entre los partidos. La política norteamericana de jugar la «carta china» contra la Unión Soviética ha fracasado. Esto tiene una significación trascendental para la lucha por la paz.

Pregunta: Camarada Muhri, a veces se oye decir que el PCA mantiene sus reservas ante la perestroika...

Respuesta: Pienso que, por un lado, esto se debe al desconocimiento de nuestra verdadera opinión y, por otro, a una difusión premeditada de este parecer por nuestros adversarios. Veamos los hechos. En el XXVII Congreso del PCUS, que aprobó la decisión sobre la perestroika, formulé nuestro apoyo y solidaridad para con sus metas esenciales: la aceleración sobre la base de las nuevas tecnologías del desarrollo económico en bien de las gentes; la consecución de un nivel cualitativamente nuevo de la democracia socialista; la política ofensiva de paz en las relaciones internacionales, asentada en el nuevo pensamiento político. En el XXVI Congreso del PCA, a comienzos de 1987, y en el período posterior confirmamos en repetidas ocasiones nuestra solidaridad de principio. La conversación circunstanciada que los camaradas Silbermayr, Steiner y yo sostuvimos con M. Gorbachov en

marzo de 1988, evidenció la coincidencia de opiniones en todas las cuestiones fundamentales, abordadas por éste.

La solidaridad con la perestroika no es para nosotros una cuestión táctica sino una cuestión de principio, ya que el cumplimiento de los objetivos arriba mencionados responde tanto a los intereses del pueblo soviético como a los de todo el movimiento de liberación y obrero internacional y a los ideales del comunismo.

UN CONCEPTO CIENTIFICAMENTE FUNDAMENTADO

Pregunta: Pero en nuestro partido hay también opiniones algo distintas que expresan la preocupación: ¿no sería la perestroika un desvío del socialismo?

Respuesta: Es cierto que la perestroika es un camino nada fácil. En Occidente también se hacen cálculos y se cifran las esperanzas en que el desarrollo se desvíe del socialismo. Sin embargo, hemos de ver que la perestroika parte de un concepto científicamente fundamentado y que es un imperativo incondicional. Porque de no haberla emprendido, las cosas habrían podido llevar a una crisis que amenazaría las bases mismas del socialismo. La política del partido, su papel dirigente que lejos de disminuir aumenta sin cesar, el deseo del partido de contribuir por todos los medios a que las masas brinden el máximo apoyo a la perestroika, son la más importante garantía para que ésta se realice en el terreno del socialismo. Hace falta que este apoyo se manifieste no sólo en forma de aprobación sino, ante todo, en que la mayoría de los ciudadanos sean defensores activos y vehículos de la realización de estas metas.

Pregunta: ¿No se abren paso los métodos capitalistas en la reforma económica?

Respuesta: La reforma económica radical no persigue en absoluto aproximarse al sistema occidental de economía de mercado. Su objetivo es la economía de mercado socialista, que difiere cardinalmente de la capitalista, ya que se mantiene la propiedad social sobre los medios de producción fundamentales. Se plantea la tarea de superar diversas formas de enajenación de la propiedad social. Los trabajadores deben sentirse realmente plenos dueños y propietarios de los medios de producción. El objetivo de la producción no es rendir para una minoría, sino exclusivamente el bien del pueblo. Siguen siendo garantizados el derecho al trabajo, el mantenimiento y la ampliación de las conquistas sociales a diferencia del desempleo masivo, el desmontaje social, la tendencia a una «sociedad de dos tercios», o sea, los fenómenos que patentizan especialmente la inconsistencia de la economía de mercado capitalista.

Pregunta: A menudo se afirma que en las últimas décadas el PCA ha aprobado invariablemente todo lo que ha sucedido en la Unión

Soviética, lo que ha tenido lugar bajo Brézhnev y lo que está pasando actualmente bajo Gorbachov. ¿Acaso no se han modificado nuestras ideas sobre el socialismo durante estos años y décadas?

Respuesta: Claro que hay cambios. A veces se nos pregunta si nuestro partido necesita también una perestroika; una nueva mentalidad. En relación con ello, quisiera decir, en primer lugar, que la perestroika da un impulso creativo a todo el movimiento obrero internacional y de liberación, comprendido el PCA, que de ninguna manera no nos dejamos llevar por la autocomplacencia, que seguimos valorando de una manera crítica y autocrítica nuestro trabajo, nuestra política y procuramos no perder la capacidad de renovación.

UNA IDEA REALISTA DEL SOCIALISMO

Al propio tiempo, podemos decir que en los años transcurridos hemos realizado, en función de nuestras condiciones, transformaciones significativas en el PCA, iniciadas aún antes de la perestroika soviética. Ello se refiere también a una nueva noción, más realista, del socialismo. Hemos superado el enfoque cosmético.

Aún a principios de 1982 reflejamos en nuestro nuevo Programa del partido la tesis de que el progreso en el socialismo es posible sólo a través de la solución de las contradicciones como la más importante forma de desarrollo. Ya entonces desarrollamos la idea de que el socialismo debería ser relacionado también con las formas de democracia directa, de que los sindicatos deberían desempeñar un importante papel autónomo de portavoces de la clase obrera en el combate contra el burocratismo, etc. Nuestro Programa del partido dice: «El socialismo es imposible sin el desarrollo de la democracia. La democracia para el pueblo y a través del pueblo significa socialismo». Todo ello integra también el ideario de la perestroika.

Y, ante todo, hemos elaborado nuestra noción sobre el camino de Austria hacia el socialismo, que corresponde a las condiciones nacionales de nuestro país. No es casual que llamemos nuestro Programa *Socialismo con colores de Austria*. Es un concepto que parte de que no hay ningún «modelo» universal. En el XXV y el XXVI congresos sometimos toda nuestra labor y nuestra política a un análisis muy crítico y autocrítico. Rectificamos la valoración anterior según la cual nuestra línea política era correcta y faltaba sólo ponerla en práctica. Acabamos con el divorcio entre la política y la organización. Vemos en la politización de las organizaciones un requisito de la solución de los problemas organizativos. Estos son solamente unos cuantos ejemplos.

GLASNOST Y PARTIDO

Quisiera señalar, además, que la nueva edición de *Historia del PCA*, que salió a la luz a principios de 1987, recoge valoraciones críticas y

autocríticas elaboradas por nosotros, y las «lagunas» existentes van llenadas con materiales que contienen un análisis objetivo, veraz, abierto, honesto y autocrítico. Quisiera también subrayar que de congreso a congreso han venido renovándose los cuadros, rejuveneciendo la dirección en el CC y el Buró Político; este proceso de renovación afecta también a la dirección de organizaciones partidistas de los Estados y distritos. Todos estos hechos evidencian que la perestroika en el PCA es una tarea de la que nos hemos ocupado hace mucho.

Pregunta: Camarada Muhri, la perestroika en la Unión Soviética, especialmente la glásnost, o sea, la política aperturista en los medios de comunicación masiva, en los periódicos, etc., plantea ante nosotros, los comunistas, una nueva situación. En la Unión Soviética se lleva a cabo una extensa, en parte dura y polémica discusión sobre todos los aspectos del desarrollo del socialismo, sobre la historia, así como sobre las cuestiones políticas de actualidad. ¿Es difícil orientarse en este mar de opiniones? Antes, en lo fundamental, escuchábamos la opinión del partido.

Respuesta: Esta amplia, profunda y apasionada discusión en la Unión Soviética es algo nuevo y, naturalmente, muy positivo en general. Porque un proceso tan hondo de perestroika en todas las esferas de la vida social de la Unión Soviética requiere también una discusión extensa y en profundidad. Sólo así pueden realizarse cambios verdaderos en la conciencia de la gente, lo que de por sí es una premisa de la perestroika. Y una discusión genuina supone una expresión abierta de puntos de vista diferentes, aunque sean erróneos. Esto es la esencia del pluralismo socialista de opiniones del que estamos tratando. El Partido no posee el monopolio de la verdad. La vía óptima hacia la verdad puede ser revelada sólo en la discusión: en el choque de opiniones, en la confrontación de criterios, en su análisis.

Este desarrollo en la Unión Soviética significa, naturalmente, que debemos distinguir entre la línea del partido, adoptada después de una discusión, por ejemplo, en los plenos del CC, en la XIX Conferencia Nacional del partido, y las opiniones personales formuladas en un debate en torno a las cuestiones pendientes de solución, que se están discutiendo y que el Partido acaba de abordar para formar su opinión. Pero en una discusión pueden haber, asimismo, opiniones personales que contradicen la línea aprobada por el partido. También en la Unión Soviética, en el debate se expresan puntos de vista extremos, por ejemplo, en la discusión acalorada sobre el pasado. Al extremo de que hay quienes ven en el pasado casi siempre sólo los errores. Mijaíl Gorbachov se ha pronunciado resueltamente contra tal enfoque. Se llega a extremos también en otras cuestiones, por ejemplo, en la correlación de los problemas globales, que atañen a toda

la humanidad, y la lucha de clases, cuando los problemas globales se absolutizan hasta contraponerlos a las cuestiones de clase. La posición semejante contradice la línea de la perestroika, tal como ha sido expuesta en repetidas ocasiones por Mijaíl Gorbachov. A veces ocurre tal cosa. Y en este caso debemos hacer distinción entre las opiniones personales de este género, emitidas en el marco de una discusión, y la posición real de la dirección partidista-estatal.

Y una cosa más: debemos distinguir netamente entre los objetivos efectivos de la perestroika y una imagen falsa y distorsionada de ella que difunden a diario la mayoría de los medios de comunicación masiva austríacos.

EMBELLECIMIENTO DE LA REALIDAD EN LA CUESTION NACIONAL

Pregunta: Camarada Muhri, en los meses y semanas pasadas hemos visto amplias manifestaciones del nacionalismo en Armenia, Azerbaidzhán y, en parte, en las repúblicas del Báltico. Muchos comunistas han quedado pasmados al aprender que después de 70 años del Poder soviético —aunque en algunas de esas repúblicas, naturalmente, existe menos tiempo— las cosas hayan llegado a tales excesos nacionalistas. ¿Cómo se puede explicarlo?

Respuesta: En la cuestión de las nacionalidades durante largo tiempo se ha embellecido la realidad. Dada la diferencia de la situación en Armenia, Azerbaidzhán y las repúblicas del Báltico, no podemos menos que constatar que nos hallamos ante serias manifestaciones del nacionalismo e, incluso, del chovinismo, y que este nacionalismo y chovinismo tienen cierta base masiva. Esto se explica, en primer lugar, por las dos causas siguientes. La primera causa es histórica: las tradiciones negativas del pasado que, a juzgar por todo, aún siguen vigentes; la segunda causa consiste en que, durante la construcción del socialismo, no en todas partes ha sido realizada consecuentemente la igualdad nacional, que también aquí se han cometido errores que han dado origen al nuevo nacionalismo y chovinismo nacional.

Al propio tiempo y en relación con esto quisiera decir lo siguiente: a pesar de todos los problemas, dificultades y contradicciones que existen en esta esfera, debemos y podemos partir de que, primero, gracias al socialismo han sido conseguidos considerables logros en el desarrollo económico, político y cultural de nacionalidades y etnias antaño atrasadas, y se ha ejercido ampliamente en la práctica la igualdad de derechos. Segundo, podemos estar seguros de que se están haciendo esfuerzos para dar una solución positiva a los problemas nacionales y de que las dificultades que aparecen en esta cues-

tión pueden ser resueltas sólo en el socialismo. Un Pleno extraordinario del Comité Central del PCUS examinará estos problemas después de una minuciosa preparación.

VALORAR LO ALCANZADO CRITICAMENTE, PERO CON ORGULLO

Pregunta: En la discusión con socialistas, a nosotros, los comunistas, se nos acusa a veces de desdeñar la democracia en el socialismo. Actualmente, la Unión Soviética avanza hacia una etapa cualitativamente nueva de la democratización, hacia una especie de, según se suele decir, «socialismo democrático». ¿Quiere decir eso que los socialistas tienen razón en su argumentación?

Respuesta: Quisiera decir, en primer lugar, que al valorar a la Unión Soviética en las décadas pasadas, el Partido Socialista de Austria partía de las dos tesis básicas que tampoco eran justas entonces. La primera consistía en que el imperialismo y la Unión Soviética socialista se ponían al mismo nivel. Durante décadas la cúpula del PSA ha propagado el mito sobre la amenaza soviética. En realidad, la Unión Soviética —a pesar de las debilidades que se dieron en política exterior, por ejemplo, en la época de Brézhnev— siempre ha sido un factor positivo de paz.

Su segunda tesis principal respecto a la Unión Soviética consistía en que allí, según ellos, no había democracia ni libertad. Sin embargo, en este plano también, según señalara Gorbachov, con toda la actitud crítica hacia el desarrollo pasado, en que hubo crasos errores, violaciones de la democracia y momentos amargos, los soviéticos pueden estar orgullosos de lo alcanzado: importantes conquistas sociales y democráticas, garantía de los derechos humanos tales como el derecho al trabajo, a la enseñanza, etc.

La esencia de la perestroika consiste no sólo en reconocer abiertamente y rectificar los errores cometidos, no sólo en superar los métodos burocráticos de administración, etc., que, naturalmente, restringían también la democracia. A la esencia de la perestroika se refiere asimismo el peldaño cualitativamente nuevo del desarrollo socialista cuyo logro ha sido posible gracias a las premisas creadas en los 70 años de la construcción socialista. Es un lado del asunto.

El otro —sin duda alguna aún más sustancial e importante para el futuro— es que Mijaíl Gorbachov y la línea que él representa y la cual es la línea del CC del PCUS, tienen resonancia positiva en el mundo entero, comprendida Austria, comprendidos nuestros compañeros de clase de entre los socialistas. Este hecho no podemos menos que encomiar. Hoy en día, la propia realidad refuta palmariamente, y como nunca antes, el mito sobre la amenaza soviética, al igual que las aseveraciones de que en la Unión Soviética no hay libertades, ni siquiera la libertad de crítica, o que los comunistas son «enemigos de la democracia».

LA DECLARACION DE EISENSTADT: UN ANACRONISMO

En la época de la perestroika y del nuevo pensamiento político se hace especialmente patente el anacronismo de identificar el fascismo con el comunismo, sobre el que se asienta la Declaración de Eisenstadt del PSA. En el contexto actual hay todas las premisas para superar los prejuicios anticomunistas, para elaborar en el Partido Socialista de Austria un nuevo enfoque de las relaciones entre comunistas y socialdemócratas a escala nacional e internacional, para dar pasos positivos en este sentido, particularmente, con vistas a conjurar la desaparición de la humanidad en una catástrofe nuclear.

[*Volksstimme*, 8 de octubre de 1988]

LA EXPERIENCIA NOS HA ENSEÑADO A SER REALISTAS

Entrevista de Wojciech Jaruzelski, Primer Secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco y Presidente del Consejo de Estado de la RPP, al periódico inglés «The Guardian»

Pregunta: Polonia ya tiene un nuevo primer ministro y un nuevo gabinete. Avanzan los preparativos para las negociaciones en una mesa redonda, con la participación de amplios sectores, incluidos Lech Wałęsa y representantes de la Iglesia y el Gobierno. ¿Dónde pasan, en su opinión, los límites de las reformas políticas y las aspiraciones a llegar a la confianza? ¿En qué grado está Ud. dispuesto a permitir el pluralismo político?

Respuesta: Si Ud. hubiera preguntado a Oliver Cromwell dónde pasaban los límites de las reformas que él se proponía realizar en el marco del sistema político, seguramente su respuesta habría tenido poco de común con lo que tiene Ud. ahora en su país. Prefiero abstenerme a formular predicciones a largo plazo.

Puedo definir, sin embargo, y con mucha facilidad, los límites racionales, dentro de los cuales transcurrirán los actuales cambios sociopolíticos y económicos en Polonia. Fíjese que pongo acento en el calificativo «racio-

nales». A los polacos se nos llama a menudo soñadores y hasta ilusos, pero, hoy por hoy, ya distamos mucho de serlo. La amarga experiencia nos ha enseñado a ser realistas y nos ha quitado muchas ilusiones.

Los límites, a los que Ud. alude, están delineados por los intereses objetivos del Estado polaco socialista y soberano, dentro de sus fronteras seguras o, como dicen los franceses, dentro de los marcos de «intereses nacionales». Cada sociedad se desarrolla en forma independiente, va ganando en fuerza y en experiencia. Lo que fue inaceptable ayer, hoy resulta una cosa obvia, de modo que los orígenes de los cambios son históricos, en esencia. Pero ocurre a veces que un pueblo se ve relegado atrás en toda una época, tal como sucedió en Alemania, en los tiempos de Hitler. Por eso, estamos a favor de una amplia interpretación —y con miras al futuro— de los «límites» en cuestión. Quiero subrayar, no obstante, que, en medio de cualquier situación, no permitiremos

a nadie transgredir los límites de seguridad de nuestro Estado y nuestro pueblo.

Pregunta: Occidente siempre se ha interesado por la actitud de la dirigencia polaca hacia Lech Wałęsa y hacia «Solidaridad». ¿Es correcta o no la tendencia a fundamentar las acciones del Gobierno polaco con sus búsquedas de un *modus vivendi* con «Solidaridad»? ¿Puede explicar Ud. qué ha influido en el cambio de su actitud con respecto al diálogo con Wałęsa, que ya parecía haberse comenzado? ¿Ve Ud. espacio en Polonia para un sindicato independiente y qué papel podría desempeñar éste? ¿Se puede definir las condiciones, cumplidas las cuales, estarían ustedes dispuestos a legalizar a «Solidaridad»?

Respuesta: De sobra conocemos el interés de Occidente por determinados individuos y grupos en Polonia. Si me perdona una observación sarcástica, diré que la situación se presenta a veces en tonos surrealistas: políticos bastante hostiles hacia los sindicatos en sus respectivos países exigen que las autoridades polacas reconozcan derecho de los que ellos mismos han despojado a sus propios sindicatos. Pero, bueno, también en política se dan, de vez en cuando, casos curiosos.

Aparte de eso, quiero señalar que el mapa sociopolítico de la Polonia actual es más complejo que el presentado por los medios de comunicación occidentales. Aspiramos a estructurar un modelo

nuevo de ejercicio del poder en coalición con el Partido Campesino Unificado y el Partido Democrático, los cuales representan fuerzas políticas reales. Al mismo tiempo, avanzamos en la ampliación del sistema de coalición, en particular con miras a incorporar a las fuerzas opositoristas.

Si se trata de la antigua «Solidaridad», no sé nada acerca del cambio de la actitud de las autoridades de la RPP en este particular. Consideramos este movimiento como una manifestación sustancial del justo descontento de la clase obrera. Estuvimos decididos a colaborar de buena fe con ellos y no ocultamos nuestras preocupaciones cuando, con el concurso de anticomunistas profesionales, «Solidaridad» empezó a transformarse en una organización antiestatal. Si consulta mis intervenciones de aquel período, publicadas por la editorial inglesa Pergamon Press, verá que las mismas no han perdido actualidad, no obstante los años transcurridos desde entonces.

Después de implantada la ley marcial, hemos manifestado —más de una vez y en diversas oportunidades— que los principios básicos de este movimiento nos eran afines. Al mismo tiempo, hemos rechazado y seguimos rechazando ahora cuanto se había introducido en dicho movimiento para transformarlo en una especie de caballo de Troya.

Mi planteamiento está avalado por los hechos. Repetiré, una vez

más, que la mayoría de los afiliados a los sindicatos actuales, incluido su dirigente, Alfred Miodowicz, habían figurado, en su tiempo, en «Solidaridad». Ex afiliados a «Solidaridad» militan ahora en partidos políticos y en muchas otras organizaciones, forman parte de la dirigencia y los órganos del poder. En particular, Jan Kułaj, ex presidente de «Solidaridad» rural, es miembro del Consejo Consultivo adjunto al Presidente del Consejo de Estado de la RPP. No sé si sus lectores están al tanto de estos hechos o no.

No comparto la opinión de que habríamos renunciado últimamente a nuestras posiciones anteriores o de que las habríamos modificado en esencia. Quiero hacer constar que el 30 de octubre de 1981 planteé la misma proposición que hago ahora: instituir un Consejo de Concordia Nacional. Hace cuatro días me entrevisté con el primado de la Iglesia Católica de Polonia, arzobispo Józef Glemp, y con Lech Wałęsa. No es por culpa de las autoridades que dicho encuentro finalizara sin resultados esperados.

No cabe hablar, por lo tanto, de un conflicto «irremediable» entre las autoridades y la ex «Solidaridad»; pero sí continúa en pie el conflicto entre las autoridades estatales y los grupos que se han propuesto dismantelar el Estado. Por mi parte, no veo nada sensacional en eso. Seguro que el Gobierno de Su Real Majestad no estaría dispuesto a enta-

blar negociaciones con individuos deseosos de alcanzar la desestabilidad jurídica y constitucional. ¿Por qué, entonces, en Polonia debe ser de otro modo?

Continuamos afanosos en la búsqueda de vías y métodos para salir del actual atolladero en nuestra realidad. Recientemente he dicho que no es la desesperación sino la decisión la que nos ha conducido a la mesa redonda. Quiero hacerle constar que consideramos ese paso nuestro no como una muestra de magnanimidad ni un «salvavidas» sino como una de las muchas acciones coherentes emprendidas por nosotros.

El concepto «sindicato independiente», que Ud. ha mencionado, me parece poco menos que oportuno, cuando yo dialogo con un corresponsal de un diario muy popular en Inglaterra. Los reveses y las humillaciones sufridos por los sindicatos en su país, deberían inducirme, más bien, a mí a formularle numerosas preguntas al respecto.

Si se trata de los sindicatos polacos, éstos se han vuelto últimamente tan independientes que, prácticamente, resultaron ser uno de los promotores de la dimisión del gabinete anterior.

Hasta donde yo sepa, Scargill no ha logrado semejante propósito. Entonces ¿dónde pasa realmente el límite de «independencia»? Aquí, en Polonia, tampoco tenemos fundamentos para creerles a los dirigentes de la ex «So-

lidaridad», cuando nos afirman ser independientes, al tiempo que reciben de E.E.UU. tres millones de dólares anuales. Por tanto, el problema estriba no en la «legalización», como Ud. dice, sino en las elementales garantías de confiabilidad de la contraparte. Precisamente la mesa redonda brinda la oportunidad para ponernos de acuerdo y encontrar el modelo óptimo de movimiento sindical en Polonia.

Pregunta: A partir de 1981 se han dado en Polonia varios intentos de aplicar reformas económicas, mas ninguno ha ayudado a superar la crisis. A la luz de la experiencia anterior ¿qué medidas radicales serán adoptadas para mejorar el nivel de vida, algo a lo que en fin de cuentas aspira la sociedad?

Respuesta: Todas las reformas anteriores buscaban, en esencia, modificar —con mayor o menor acierto— el existente modelo económico centralizado. Con el tiempo, las potencialidades del modelo extensivo se agotaron, cosa que explica, ante todo, ese descenso de las tasas de crecimiento económico que desembocó, posteriormente, en fenómenos de estancamiento y crisis.

Las profundas reformas que afectan los cimientos mismos de nuestra vida socioeconómica las seguimos aplicando desde julio de 1981, o sea, desde que finalizó el IX Congreso del POUP. No cabe esperar que se logre modificar en cuestión de días estructuras, hábitos y mecanismos con-

formados en el curso de cuatro decenios.

Estimo, sin embargo, que seguimos el camino certero. El nuevo gobierno, que comienza a actuar en unas condiciones sumamente complejas, puede y debe acelerar rotundamente la realización «técnica» de las reformas. Nuestra decisión al respecto queda avalada por el hecho de que el titular de Industria en el nuevo gabinete es un empresario particular, un talento en su materia, desde el punto de vista científico, quien representa a los sectores, a los que cabría calificar —en broma— de un «Silicon Valley» polaco.

Los lectores británicos saben bien que la modificación de la estructura industrial, la implantación de los rigurosos criterios de autogestión financiera, rentabilidad y productividad, y la lucha contra la inflación son objetivos imposibles de alcanzar sin costes sociales. En nuestras estructuras sociales, tales costes pueden, no obstante, resultar menores que en el sistema capitalista; esto no significa, sin embargo, que se las pueda evitar. Estamos preparados para afrontarlas.

Pregunta: La visita de la primera ministra Thatcher a Polonia responde al propósito de establecer contactos más estrechos con su país y de recalcar que los países de Europa Oriental deben jugar un papel más independiente en las relaciones entre Este y Oeste. ¿Cuáles son sus expecta-

tivas con motivo de la visita de la primera ministra británica? Qué pueden hacer los países occidentales para resolver los problemas polacos?

Respuesta: Me alegro de que la señora primera ministra tenga estos propósitos, por cuanto son similares a los nuestros.

Concedemos mucha importancia a esta visita, la primera que un jefe del Gobierno del Reino Unido realiza a Polonia, y que rebasa, además, el marco del tradicional protocolo. Para mí será un placer conocer en persona a la señora Margaret Thatcher y sostener conversaciones con ella. La considero una destacada personalidad política y una estadista con una gran experiencia práctica en promocionar el desarrollo de la economía inglesa y fortalecer las posiciones y el prestigio de Gran Bretaña. Durante esta visita manifestaremos a la señora Thatcher el respeto y la simpatía debidos.

Son pocas las naciones europeas hacia las cuales los polacos tengamos, por igual, tantos sentimientos cordiales y tantos agravios acumulados. Recordamos al premier Lloyd George, quien pretendió —en la Conferencia de Versalles— quitarnos hasta la Alta Silesia, tierras tradicionalmente polacas, y a Winston Churchill, quien pasó a ser para nosotros símbolo de la lucha contra la tiranía hitleriana en el período más duro de la Segunda Guerra Mundial para Polonia. Lógicamente, las visitas oficiales no son el

mejor motivo para debates históricos, mas las personas de la generación mayor seguirán con atención cada palabra pronunciada en ese contexto.

Los países europeos medianos y pequeños deben tener, indudablemente, un papel mayor en la estructuración de relaciones políticas y económicas en nuestro continente, y yo comparto su punto de vista de que nuestros dos países deben desempeñar —no obstante una evidente diferencia de potenciales— un importante rol en el tendido de puentes entre Este y Oeste.

Espero que Gran Bretaña haga un mayor aporte al logro de la comprensión mutua entre ambas partes de Europa. Recordamos bien las audaces propuestas del premier Macmillan a comienzos de los años 60, así como las iniciativas de los políticos británicos Hugh Gaitskell y Harold Wilson.

En cuanto a nuestras expectativas referentes a los países occidentales, la primera de ellas podría resumirse en escuetas palabras: ante todo, no ponernos trabas. No impedir que Polonia ponga orden en su propia casa. Entre otras cosas, no levantar obstáculos por medio de prácticas crediticio-financieras discriminatorias. Espero que no es una expectativa exorbitante.

Luego, creo que estamos en el derecho de esperar no tanto una asistencia benéfica —de la que se ocupan en nuestro país organizaciones eclesíásticas y religio-

SE NECESITAN CAMBIOS

**Una entrevista con Amath Dansokho,
Secretario General del CC del Partido
de la Independencia y del Trabajo de Senegal**

sas—, cuanto una invitación concreta a practicar una colaboración mutuamente ventajosa y de buena fe. Al decirlo, me refiero no a palabras sino a obras bien palpables.

No quiero que mi planteamiento sea mal interpretado por sus lectores. Polonia es un país que ve en palabras no acompañadas de hechos tan sólo una poesía de más o de menos calidad. Pero también es cierto que los hechos no acompañados de palabras adecuadas quedan inadvertidos.

Los británicos son famosos por su pragmatismo. Nos gustaría que Londres sea, precisamente, la capital en la que sepan pensar en Europa del siglo XXI con una correspondiente perspectiva realista. También quisiera que estos problemas se resuelvan en nuestro continente.

Pregunta: El señor Gorbachov habla a menudo de edificar un hogar europeo común. ¿Cómo acogen ustedes en Polonia la idea de establecer en Europa relaciones más estrechas? ¿Qué papel podría desempeñar Polonia en este proceso, habida cuenta de su posición geográfica y sus vínculos históricos?

Respuesta: No puedo hablar en nombre de Gorbachov. Mas me complace subrayar que tanto las relaciones interestatales e interpartidarias como los contactos personales entre nosotros permi-

ten comprender la significación de la nueva mentalidad y de la perestroika soviética.

El hogar europeo común no es ningún concepto tomado de un libro de textos de geografía de la escuela primaria, sino una concepción de envergadura histórica, cuyos detalles pueden desarrollarse con esfuerzos conjuntos...

En la actualidad va progresando la integración económica de países socialistas, interpretada en un sentido amplio. Este proceso no marcha sobre las ruedas, al igual que ocurre en el caso de la CEE. Hay que recordar, sin embargo, que en el transcurso de dicho proceso surge una situación cualitativamente nueva en el mapa de nuestro continente, una situación carente de antagonismo con respecto a la comunidad económica occidental...

Estoy completamente de acuerdo de que Polonia —con su fuerte orientación hacia el Este y, al mismo tiempo, con sus seculares vínculos estrechos con la cultura y la civilización occidentales— puede y debe desempeñarse como uno de los importantes «puentes» de enlace. Además, la posición geográfica y el potencial humano de Polonia quedan perfectamente a la altura de semejante misión. Lo confirma también toda nuestra política actual.

(Trybuna Ludu, 2 de noviembre de 1988. Abreviado.)

El Secretario General del CC del Partido de la Independencia y del Trabajo de Senegal, Amath Dansokho, afirma que el presidente socialista Abdou Diouf había perdido en las elecciones mucho más del 6% de votos, lo cual explica la represión repentina desatada entonces por el régimen.

«Fui arrestado en mi casa el 29 de febrero, a eso de las 22 horas. Lo esperaba porque en muchas federaciones y regiones administrativas los servicios de seguridad ya habían detenido a varios compañeros. Ellos fueron interrogados acerca de nuestras intenciones en relación con los primeros resultados del escrutinio, obtenidos el día 28, cerca de las 20 horas. Yo sabía que el Partido Socialista había resuelto al más alto nivel impedir a toda costa que nuestro partido llegase a la Asamblea Nacional. Desde mi mesa de votación declaré ante la televisión y la radio que nos pronunciábamos por el respeto del sufragio universal y contra toda reacción de violencia, teniendo en cuenta las dificultades generales y el riesgo de desestabilización que podrían cuestionar la existencia misma de nuestro país. A ello se deben estas horas de vacilación antes de que empezaran a arrestarnos.»

Pregunta: El 30 de julio, en el Congreso extraordinario del PS, el presidente agregó en su discurso en volof una frase, diciendo que en febrero por poco sucede lo peor. Por entonces se hablaba de un posible golpe de Estado.

Respuesta: El riesgo era real, pero las fuerzas del orden estaban, en general, a favor de una solución política. Esto, unido a la pujante insurrección popular contra el fraude, impidió que fuéramos aplastados por el poder. Pero en el ejército germinaban ideas y, posiblemente, se elaboraban determinados planes. En todo caso, la sustitución brusca del jefe del Estado Mayor mostró que la actitud de la policía y de los militares influyó en la decisión de Diouf de buscar una solución política a través de una mesa redonda.

Pregunta: El 4 de julio ustedes se sentaron a esa mesa redonda junto con el Partido Democrático Senegalés y otras nueve agrupaciones.

Respuesta: En nuestra octava sesión del Comité Central reafirmamos nuestra voluntad de encontrar soluciones democráticas y políticas. Y en un grave contexto electoral, nuestra Constitución republicana ha sido violada. Debíamos hacer nuestra opción: o la prolongación violenta de la sublevación de las masas, o volver a buscar soluciones políticas. Si no hubiéramos respondido positivamente a la proposición de Diouf, se habría podido suponer que estábamos persiguiendo algún objetivo secreto.

Pregunta: Pero luego ustedes se marcharon dando un portazo, con el PDS y la Liga Democrática, y las negociaciones, pues, se vinieron abajo. ¿O es que ya no se podía hacer nada?

Respuesta: Dos meses antes de las elecciones, el PS nos había prevenido: «Si ustedes le siguen dando apoyo a Abdoulaye Wade en las presidenciales, tomaremos nuestras medidas contra él sin apladarnos de ustedes. Al contrario, si no lo respaldan, tendrán sus escaños en la Asamblea Nacional». Tenían miedo a esa alianza susceptible de meter en cintura al Partido Socialista. La estamos forjando desde 1975. Todo Senegal alza su voz hoy contra la corrupción, contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, contra la situación impuesta a los campesinos. No subestimamos nuestras divergencias, mas habría que empezar creando un movimiento popular contra la burguesía burocrática. Tras llegar al poder, una vez obtenida la independencia, ella destruyó todos los resortes de la vida económica del país. Está absolutamente subordinada al imperialismo. El movimiento popular está presente. En mi primera alocución televisada en el marco de la campaña, el día 9 de febrero, cuando acababa de regresar de un viaje de cuatro meses por el país, dije lo siguiente: «El PS está abatido y hecho trizas, tanto en las montañas como en las ciudades». Hasta en las aldeas más recónditas la decisión estaba tomada. En 1970, los campesinos utilizaron hasta 90.000 toneladas de abonos y menos de 13.000, en 1986. Se les dice: «Hay que pagar por todo al contado», pero ellos no tienen nada.

Pregunta: Los campesinos, que representan el 70% de la población de Senegal, tienen que pagar un alto precio por el «enderezamiento» económico. Pero en los sucesos de Dakar los promotores fueron los escolares, los liceístas y los estudiantes.

Respuesta: Esto fue lo más espectacular... y enteramente justificado. Me encontré con Abdou Diouf el 22 de julio. Le dije que a partir de 1979, año de los primeros compromisos con el FMI y el Banco Mundial, la escuela y la sanidad fueron abandonadas a su suerte en nombre de la política de austeridad. Donde debe haber 30 alumnos

por clase hay hasta 120. La Universidad está prevista para 3.500 estudiantes y son 18.000. En general, el sistema escolar y universitario hoy no es más que un sistema de alfabetización. Las escuelas son de tipo guardería, y los maestros trabajan en condiciones pésimas. De un lado, las elecciones y el fraude, de otro lado, el problema de los alumnos y los estudiantes. Los dos problemas se unieron. De cara al poder, la juventud se puso a pensar en una alternativa y optó por la alianza con la oposición, sin renunciar a la originalidad y la independencia de su movimiento.

Pregunta: Siete senegaleses de cada diez son menores de 30 años. Los jóvenes han escogido como eslogan la palabra «Sopé», que en volof significa «cambios». Qué es lo que creen que se debe cambiar ante todo?

Respuesta: La juventud es la cuestión nacional de primer orden. 200.000 personas afluyen cada año a Dakar. La mayor parte de ellos son jóvenes. Aquí conocen el desempleo, la inseguridad, el robo, la droga. Por otra parte y a favor de la crisis, ha surgido una oligarquía y han nacido fortunas por valor de miles de millones de francos CFA. En plena campaña electoral, policía francesa detuvo a un ministro que transfería sus capitales al extranjero. Pues, simplemente le han cambiado de ministerio y hasta hoy sigue en el Gobierno.

A la población se le exige que apriete el cinturón. La sequía es una realidad, el desierto está a las puertas de Dakar. Nadie ha descubierto el secreto para hacer venir la lluvia y parar el desierto. Pero lo poco que tenemos hay que saber manejarlo de manera juiciosa, lúcida. Hay que administrar eficazmente la ayuda internacional y la cooperación. No se trata de romper con Francia o con el Banco Mundial, pero no se nos debe imponer soluciones por las que siempre paga nuestro pueblo. Hace falta poner fin a ese modo de distribución de la renta nacional que alimenta a una burguesía parasitaria. ¿Cómo puede la gente acceder a trabajar por nada? Nos dicen: los acreedores de fondos están contentos de ustedes. Pero ellos están lejos, y nosotros, aquí.

Pregunta: La mesa redonda ¿ya se acabó?

Respuesta: Retornaremos a ella, cuando el PS nos asegure —y no sólo de palabra— su disposición de plantear soluciones que respondan a las exigencias expresadas a través de las elecciones. Al bloquear las discusiones, el PS quiere demostrar que los partidos políticos o los sindicatos no sirven para nada. Esto les hace el juego a los extremistas que sólo esperan un momento favorable para poder asestar un golpe que esta vez sería exitoso.

Bongo, el presidente de Gabón, le dijo a Diouf durante los acontecimientos: «Tú ves bien que los africanos no están maduros para el multipartidismo...»

Estuvo aquí también Mobutu quien nos injurió y dijo que lo habíamos decepcionado. Uno no puede descartar que un Bongo o un Eyadema envié un buen día sus tropas para domar a los senegaleses.

. . .

Entretanto, Amath Dansokho pronto recobró la libertad después de haber sido arrestado en febrero último. Porque, dice él con broma: «Hacía falta que yo esté en libertad para que las negociaciones puedan celebrarse». Incluso unas negociaciones abortadas.

[*L'Humanité*, 6 de octubre de 1988]

PROBLEMAS QUE URGE RESOLVER

Declaración del Partido de la Vanguardia Socialista de Argelia

Las oficinas del presidente de Argelia dieron a publicidad, el 24 de octubre de 1988, *Las orientaciones fundamentales de la segunda etapa de reformas políticas*, documento de gran trascendencia para el futuro del país, que requiere hondo estudio. Antes de exponer su opinión definitiva sobre el mismo, nuestro partido lo someterá a amplios debates en su seno.

Sin embargo, ya está completamente claro ahora que dicho documento denota un sustancial avance progresista. En particular, señala la «necesidad de efectuar un debate realmente democrático» sobre cuestiones polémicas, estipula la libre nominación de candidatos al Parlamento y a los órganos del poder local, la concesión de la autonomía orgánica a las organizaciones de masas, gesto que implica la renuncia del Frente de Liberación Nacional (FLN) a la tutela administrativa de las mismas que —a tenor de las cláusulas 120 y 121 de los Estatutos del FLN— venía ejerciendo en el curso de todos los años 80, inhibiendo con ello el activismo de esas organizaciones oficialmente registradas.

Precisamente por estos cambios positivos, previstos en el documento, estuvo luchando durante muchos años nuestro partido junto con los obreros, la juventud y otras fuerzas patrióticas nacionales. Dirigidos a cumplir toda una serie de reclamos, promovidos consecuentemente durante las manifestaciones de obreros, jóvenes, mujeres, campesinos y ciudadanos, estos planteamientos son también fruto de los actos efectuados en este mes de octubre.

Al mismo tiempo, el documento contiene bastantes pasajes enredados y planteamientos confusos, especialmente en lo relativo al período de transición al pluralismo, garantías de libertad de acción y de protagonismo de diversas fuerzas políticas, relaciones entre éstas y el FLN y otras cuestiones.

El texto del documento fue publicado en la prensa nacional, cosa que, de por sí, no puede sino causar satisfacción. Mas su publicación estuvo motivada no por el deseo de someter a debate popular los planteamientos formulados en el mismo, sino por el afán de dar a los militantes del FLN la oportunidad de prepararse

para examinarlo en su congreso. «Las mencionadas orientaciones fundamentales —se especificó al publicarse el documento— ...serán discutidas, primero, en las organizaciones de base y en el próximo congreso del FLN y sólo después serán sometidas al referéndum popular.» Por un lado, se ha llegado al consenso nacional sobre la revisión del sistema unipartidista pero, por el otro, el proyecto de reformas políticas y la cuestión de someterlo a debate popular serán discutidos y resueltos en el congreso del mismo FLN. Pero, las dificultades de carácter crítico que nuestro país está viviendo, débense no sólo al unipartidismo, que entorpece el desenvolvimiento democrático de nuestra sociedad, sino también a toda una serie de medidas de índole capitalista, adoptadas en los años 80, que han debilitado la capacidad del país de hacer frente a las maniobras del imperia-lismo y neocolonialismo. El enfoque dado arriba a dicho documento reafirma la certeza de nuestra actitud moderada, expuesta por el partido en su Declaración hecha pública el 13 de octubre de 1988, en la que exhortó a abstenerse de votar en el referéndum del 3 de noviembre del mismo año. En particular, la Declaración señalaba: «Tal como se ha anunciado oficialmente, las reformas serán debatidas, primero, en el marco del FLN y solamente después se las someterá al referéndum. Esto significa que las otras fuerzas patrióticas na-

cionales y las masas populares no podrán —tal como sucedió en el caso de las reformas atañentes a la economía y su estructura— promover libremente y con legítimo fundamento propuestas propias. Al pueblo, pues, no le toca más que decir 'Sí' o 'No' a unas decisiones tomadas sin su participación».

PROBLEMAS QUE REQUIEREN SOLUCION URGENTE

A la par de publicarse *Las orientaciones fundamentales...*, se tomaron medidas para calmar a la opinión pública: se puso en libertad a centenares de jóvenes, en primer término los menores de edad; se reconoció haber detenido a personas de convicciones diferentes y torturado a algunas de ellas. Esta gente, incluidos nuestros activistas y partidarios, fue excarcelada.

Quedaron paralizados los procesos judiciales incoados a toda prisa. La Liga Argelina de Derechos Humanos decidió instituir una comisión especial para investigar las circunstancias de la aplicación de torturas. A los ciudadanos se les brindó oportunidades para exteriorizar —en la prensa, la radio y la televisión— sus puntos de vista sobre diversas cuestiones, incluidas las reformas propuestas. De por sí esto reconforta, aunque no compensa el debate popular y democrático de las reformas. En los mostradores de los comercios se ven de nuevo mercancías que parecían haberse agotado, pero sus precios conti-

núan altos. Simultáneamente, prosiguen detenciones de jóvenes que habían participado o sospechados de haber participado en las manifestaciones octubrinas. No obstante las presiones ejercidas sobre ellos, ciertos sectores de la opinión pública (bastante limitados por ahora) comienzan a denunciar abiertamente las represiones y las torturas empleadas, incluyendo la violación de menores. Algunos de nuestros militantes y simpatizantes, que habían condenado públicamente las torturas que se les había aplicado, han sido objeto de presiones y amenazas de agresión física.

El pueblo argelino sigue de luto. Lo prueba, en particular, la poca asistencia del público a los estadios, especialmente en la capital del país. Nuestro pueblo espera y confía que las autoridades tomarán medidas para restañar las heridas causadas: enjuiciarán —tal como lo contempla la Constitución— a los verdugos y a quienes habían ordenado la aplicación de torturas; congelarán los precios, aumentarán los salarios a los menos retribuidos, crearán nuevos empleos; restringirán los privilegios, y se esforzarán por erradicar el estraperlo, las actividades parasitarias, los sobornos, la corrupción y demás fenómenos negativos.

Las enseñanzas de los acontecimientos octubrinos dicen que las reformas políticas deben ir acompañadas de la rectificación de fenómenos negativos en el ámbito socioeconómico y del for-

talecimiento de la democracia en todas las esferas de la vida de la sociedad: política, económica, social, cultural, etc.

Tales son las tareas más acuciantes que rebasan el marco del proyecto de modificaciones parciales de la Constitución, sometido al referéndum antes de debatirse y aprobarse reformas políticas globales.

¿POR QUE EXHORTAMOS A LA ABSTENCION?

Los factores que nos han impulsado a exhortar a la abstención de votar, no han desaparecido. Las enmiendas constitucionales —tanto las referentes al poder ejecutivo como las emanadas de reformas políticas globales— deben ser fruto del debate popular y no una condición preliminar para el comienzo de éste.

Nuestra exhortación a abstenerse no significa que nos opon-gamos a la democratización. Todo lo contrario, este apelo evidencia nuestra voluntad de garantizar mejores condiciones para el exitoso avance de la misma y nuestra actitud en favor de una *democracia realmente abierta*.

Semejante democracia supone la concesión *al pueblo del verdadero derecho al voto*, que le permita tomar una parte más activa en la defensa de la independencia nacional frente a los manejos neocolonialistas y en la promoción del sucesivo desarrollo económico y progreso social. Supone asimismo la concesión a las masas populares y a todas las fuer-

zas patrióticas nacionales, de posibilidades reales para —sobre la base de una mejor información— intervenir enérgicamente en la redacción y la discusión de proyectos de reformas. La *verdadera soberanía del pueblo* radica precisamente en eso y no en los apelos a «depositar confianza» y «firmar» a ciegas un «papel en blanco» en favor de un proceso que bien puede marchar a la inversa o experimentar cambios esenciales durante su debate en el próximo congreso del FLN.

¡Ciudadanos y ciudadanas!

En estos días, cuando se aproxima un nuevo aniversario de los históricos acontecimientos del 1.º de noviembre de 1954, luchemos todos juntos por:

— lograr la amnistía general a los jóvenes arrestados durante las manifestaciones octubrinas;

— desplegar acciones concretas con miras a restablecer y reforzar la confianza entre el pueblo y el ejército;

— apoyar las iniciativas de los médicos, los abogados, los periodistas, la juventud, el estudiantado, el profesorado, de mujeres, de veteranos de la lucha liberadora y de otras capas de la sociedad, dirigidas a fortalecer la solidaridad popular, combatir las represiones y crear organizaciones democráticas representativas de dichos sectores de la opinión pública;

— promover el mayor número posible de iniciativas en aras de instituir, cuanto antes, organizaciones sociales representativas, libres de todo tutelaje.

Vertebremos tales organizaciones en el curso de nuestra participación concreta en los debates en torno a los proyectos de reformas políticas.

*Partido de la Vanguardia
Socialista de Argelia*

Argel, 26 de octubre de 1988

[Según el texto del documento]

CESAR LAS EJECUCIONES, SALVAR LA VIDA DE LOS PRESOS POLITICOS

Comunicado de prensa del CC
del Partido Popular de Irán

Estamos recibiendo horrorosas noticias sobre una masacre en gran escala de líderes y miembros del Partido Popular de Irán (Tudeh) en prisiones iraníes. Según informan fuentes fiables, los familiares de más de 200 presos del Tudeh fueron informados sobre la ejecución de sus parientes. Esto confirma nuestra reciente advertencia sobre el peligro inminente a la vida de los presos del Partido Popular de Irán.

El baño de sangre fue perpetrado aparentemente durante más de dos meses de suspensión de visitas, cuando el régimen hizo todo lo posible para impedir la filtración de cualquier noticia de las cárceles. Como comunicó anteriormente el Partido Tudeh de Irán, los cadáveres de los ejecutados fueron enterrados en fosas comunes, algunas de las cuales eran de tan poca profundidad que perros vagabundos podían alcanzarlos y los hacían pedazos. Una foto tomada por miembros del PPI en Teherán y publicada en *Nameh Mardom*, órgano central de nuestro partido, es una prueba indisputable del salvajismo del régimen.

Los ejecutados figuraban entre aquellos cerca de 10 mil líderes, cuadros y miembros de fila del PPI que fueron arrestados arbitrariamente en 1983 y pasaron por torturas síquicas y físicas sin precedentes en las mazmorras de Khomeini, estando privados de los más elementales derechos jurídicos y humanos.

Temiendo protestas nacionales e internacionales contra sus actos criminales, las autoridades iraníes no han publicado ninguna información oficial sobre la reciente ola de ejecuciones. Intentan ocultarse tras una cortina de humo de silencio. Sólo en pocos casos intentaron declinar toda responsabilidad por la muerte en prisiones inventando mentiras sobre choques fatales entre miembros de diferentes organizaciones políticas, suicidios, ataques cardíacos, enfermedades y así por el estilo.

El Partido Tudeh de Irán exhorta a todos los ciudadanos, instituciones, organizaciones, partidos políticos, etc. a:

- condenar rotundamente la ejecución de centenares de presos políticos de Irán, incluyendo a miembros del PPI;
- exigir una puesta en libertad inmediata e incondicional de todos los presos políticos iraníes;
- lanzar la campaña lo más amplia posible contra la violación brutal de los derechos humanos por las autoridades iraníes.

28 de noviembre de 1988

*Comité Central
del Partido Popular de Irán*

[Según el texto del documento]

ARTICULOS DE LA PRENSA

CONFERENCIA EXCEPCIONAL Y OPORTUNA

Artículo, publicado en «People's Daily World»,
órgano central del Partido Comunista de los EE.UU.

Una conferencia sobre la historia y las consecuencias del anticomunismo en los EE.UU., celebrada en la Universidad de Harvard, ha reunido a cerca de mil participantes que representaban a un amplio espectro de los círculos políticos, artísticos y académicos.

La Conferencia, dedicada al tema *El anticomunismo y los EE.UU.: historia y consecuencias*, fue auspiciada por el Instituto para Análisis de Mass Media. Entre sus participantes vemos a figuras tan renombradas en el mundo como Ricardo Alarcón, viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba; Cheddi Jagan, ex Primer Ministro de Guyana; Pollo Jordan, ministro de Comunicaciones del Congreso Nacional Africano, y Guillermo Ungo, representante del Frente Revolucionario Democrático de El Salvador.

Entre eminentes participantes norteamericanos estuvieron presentes John Kenneth Galbraith, economista; Gus Hall, Presidente Nacional del Partido Comunista de los EE.UU.; Stephen Jay Gould, biólogo evolucionista; Arthur Miller y Howard Fast, escritores; Julian Bond, ex senador por el Estado de Georgia, y Philip Agee, ex agente de la CIA.

La Conferencia comenzó con una discusión por un grupo de expertos en torno al tema: el anticomunismo en los EE.UU. y el Tercer Mundo. Un total de 37 diversos grupos tuvo que debatir temas como *El anticomunismo y la vida intelectual norteamericana*, *La guerra fría y la cultura*, *Los mass media y la desinformación*, *Los sindicatos y el anticomunismo*, *El anticomunismo y la evolución del movimiento femenino*, *El crecimiento del Estado de seguridad nacional*, *Los afroamericanos y la política exterior de los EE.UU.*, etc.

Los organizadores de la Conferencia se vieron obligados a suspender la registración de los participantes varias semanas antes del plazo

fijado debido al gran número de gente deseosa de asistir a sus labores.

En su intervención, preparada para la sesión de un grupo y titulada *¿Hay nuevas oportunidades para la política independiente?*, Gus Hall, líder del Partido Comunista de los EE.UU., calificó el evento de «excepcional y oportuno», señalando que la diversidad de la asamblea «testimonía el alto nivel de interés y preocupación que este tema despierta hoy día en nuestro país».

«El anticomunismo es un tema con muchos matices —dijo Hall—, que hace resurgir tristes recuerdos en millones de seres humanos. Sin embargo, nosotros que pagamos cuotas obligatorias de partido y tenemos carnets de militantes del Partido Comunista de los EE.UU., tenemos que ver con un anticomunismo algo diferente que los demás. Para nosotros, se trata de un desafío más directo. Para nosotros no sólo ha sido un problema de pensamiento, por cuanto muchos de nosotros tuvimos que cumplir largas penas de prisión por nuestras 'ideas malignas' sobre el socialismo y el comunismo.» (Gus Hall pasó 8 años en una cárcel durante el período de McCarthy.)

Al calificar el anticomunismo de «la mayor estafa jamás perpetrada contra todo un pueblo», Gus Hall ha advertido que «mientras un fantasma del 'mal comunista' sea aceptado como una cosa real, el anticomunismo seguirá envenenando la atmósfera política en el país».

DANNY SPECTOR

[*People's Daily World*, 12 de noviembre de 1988]

20 K